

LA CIUDAD EN LA COLINA: ¿será Estados Unidos?

Abel Enrique
González Santamaría



Abel Enrique González Santamaría (La Habana, 1972). Doctor en Ciencias Políticas, Profesor e Investigador Titular, Máster en Relaciones Internacionales y Licenciado en Derecho. Vicepresidente de la Sección de Literatura Histórico y Social de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Cátedra Honorífica Benito Juárez de la Universidad de La Habana.

Autor de los libros *La gran estrategia: Estados Unidos vs. América Latina*; *El destino común de Nuestra América*; *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe* (Mención Honorífica del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2015, República Bolivariana de Venezuela); *El consenso de Nuestra América: construyendo la unidad desde el Foro de São Paulo*; y *La Habana: capital épica de la Revolución Cubana*. Coautor del libro *El mundo en Fidel: ¿dibujando nuevos paradigmas?* y autor del ensayo *La Revolución Cubana en la política exterior de Estados Unidos: una mirada a 60 años de historia* (Mención en la XVI edición del Premio Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente, Ministerio de Cultura de Cuba). Compilador de los libros *Fidel Castro y los Estados Unidos: 90 discursos, intervenciones y reflexiones*; y *Raúl Castro y Nuestra América: 86 discursos, intervenciones y declaraciones* (Premio del lector 2018, Instituto Cubano del Libro). Prologuista de varios libros y autor de artículos en el periódico *Granma* y en el sitio *Cubadebate*.

LA CIUDAD EN LA COLINA: ¿SERÁ ESTADOS UNIDOS?

Abel Enrique González Santamaría



una editorial latinoamericana

Derechos © 2021 Abel Enrique González Santamaría
Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-10-3

Primera edición 2021

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

Índice

Introducción	1
Capítulo I. ¿Que Estados Unidos vuelva a ser grande!	
El mito del «sueño americano»	3
La plataforma «Primero Estados Unidos»	17
Un gobierno que se presenta en sus estrategias	27
Libros contra Trump	34
La Covid-19: el nuevo enemigo mundial	39
Estados Unidos «no puede respirar» en el aniversario de su independencia	42
Capítulo II. Estados Unidos en el camino de ser grande: elecciones presidenciales 2020	
¿Quién guiará la Casa Blanca en 2021?	46
Florida y el voto cubanoamericano en el centro de la disputa	52
Diferentes o semejantes: posición de los partidos Republicano y Demócrata hacia Cuba	62
La «nueva política» hacia la Mayor de las Antillas	68
La reelección perdida: ¿a qué dijeron No los votantes en Estados Unidos?	76
Los principales retos del nuevo gobierno de Estados Unidos: ¿cómo volver a encabezar la mesa?	81

Introducción

Desde el proceso de colonización inglesa de América del Norte, hace casi cuatro siglos, se fue conformando el credo político estadounidense. En 1630, durante un discurso pronunciado a bordo del buque *Arabella*, en la Bahía de Massachusetts, John Winthrop, antes de desembarcar, dijo que los colonos fundarían una «ciudad en la colina» que todo el mundo vería como un ejemplo a seguir.

Esos argumentos han sido utilizados y manipulados en toda la historia de Estados Unidos, desde el desplazamiento de la población autóctona, la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, hasta la actualidad. El documento conocido como la «Declaración de Independencia», promulgado el 4 de julio de 1776, estableció algunos de los principios fundamentales que supuestamente tendría el país: todos los hombres son creados iguales; son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Sin embargo, la joven nación no pudo lograr la igualdad proclamada entre sus ciudadanos y tuvo que esperar casi un siglo para declarar la abolición de la esclavitud. Siempre gobernó una élite rica —concentrada en el 1% de la población— que aparentaba mantener satisfechos a las clases media y la trabajadora, mientras crecía la población pobre.

Es evidente que Estados Unidos atraviesa una compleja situación social, provocada en primera instancia por la crisis estructural del sistema capitalista y por el agotamiento de su

2 La ciudad en la colina: ¿será Estados Unidos?

modelo socioeconómico neoliberal. De ahí que nuevamente el *establishment* intenta hacer reajustes al sistema, conscientes de que todos los estadounidenses no «son creados iguales», ni gozan de ciertos «derechos inalienables».

La sociedad estadounidense es cada vez más heterogénea, polarizada políticamente y con una marcada desigualdad social. Con la llegada del cuadragésimo quinto presidente Donald Trump se agudizaron las contradicciones políticas y sociales, y se incrementaron los niveles de violencia en todo el país.

Esta combinación de factores en la actualidad se hace más visible por las movilizaciones antirracistas, los cientos de miles de fallecidos por la pandemia de la Covid-19 y el aumento acelerado del desempleo de millones de trabajadores que, según las estadísticas, llegó a su nivel más alto desde la Gran Depresión en la década de 1930. Se pronostica que el mundo no será igual después de la pandemia y existe expectativa del rumbo que tomará la principal potencia económica y militar a nivel global con la asunción el 20 de enero de 2021 del nuevo presidente electo Joe Biden.

Para contribuir al análisis, reflexión y debate del comportamiento de Estados Unidos en los últimos años a nivel internacional, su situación interna, las elecciones presidenciales de 2020, sus proyecciones hacia Cuba y los principales retos del nuevo gobierno, presentamos este libro que toma en consideración algunos artículos publicados por el autor en el periódico *Granma*, el portal *Cubadebate* y otras investigaciones aún sin divulgar. Es un texto pensado para los jóvenes, que les permita conocer y descifrar los códigos de esta «ciudad en la colina» que aspira a constituir un «ejemplo a seguir» para sus ciudadanos y el mundo.

Abel Enrique González Santamaría

CAPÍTULO I

QUE ESTADOS UNIDOS VUELVA A SER GRANDE

El mito del «sueño americano»

Las Trece Colonias de Norteamérica —las que se convirtieron en Estados Unidos de América— se conformaron por constantes flujos y oleadas inmigratorias, que fueron desplazando durante años a la población autóctona. Se asentaron hombres, mujeres y niños de diferentes procedencias y de creencias diversas: ingleses, holandeses, franceses, daneses, noruegos, suizos, escoceses, irlandeses, alemanes, polacos, portugueses e italianos.

La concepción religiosa de los inmigrantes tuvo gran influencia en el desarrollo de los territorios ocupados. Los valores y creencias iniciales de los primeros colonos se insertaron como componentes centrales del llamado «credo político norteamericano», que abarca un conjunto de valores y principios aceptados mayoritariamente por los diferentes grupos y capas sociales, e influyeron de manera decisiva en los soportes ideológicos en que se sustenta la proyección política de lo que sería después Estados Unidos.

Estos elementos favorecieron una vida tradicionalista, apegada a las costumbres y forjada en el calvinismo, que defendía en esencia la libre competencia y la creencia en ideales compartidos. Una cultura tendente más a la realización personal que

4 La ciudad en la colina: ¿será Estados Unidos?

al logro colectivo y que ha influido en el marcado conservadurismo estadounidense.

De este postulado se desprenden posiciones y principios arraigados, como la intolerancia a los nativos, la creencia en una superioridad racial y un nacionalismo extremo. Aspectos que constituyen la base del denominado «mesianismo norteamericano» que conduce, necesariamente, a una filosofía guerrerrista en la cual se privilegia el uso de la fuerza.

Estados Unidos constituye el área más importante de inmigración en el mundo actual. La mayoría abandonan sus países natales para cumplir el llamado «sueño americano»: igualdad de oportunidades y libertad que permite que todos sus habitantes logren sus objetivos en la vida únicamente con el esfuerzo y la determinación, encontrar un trabajo digno con perspectivas de futuro o para montar su propio negocio, adquirir una casa, un automóvil, en fin, cualquier bien material que satisfaga sus aspiraciones. En resumen: naces pobre, trabajas duro y te haces rico.

El término «sueño americano» fue acuñado durante la Gran Depresión (1929-1933). Proviene del popular libro *La epopeya de América*, del historiador norteamericano James Truslow Adams, publicado en 1931, en el que lo define como «ese sueño de una tierra en la que la vida ha de ser mejor, más rica y más plena para todos».¹

Para alcanzar ese «sueño» la totalidad de los gobiernos norteamericanos emplearon el uso indiscriminado de la fuerza. De la matanza de la población originaria en las tierras conquista-

¹ David Leonhardt: «The american dream, quantified at last», *The New York Times*, 8 de diciembre de 2016, en: <https://www.nytimes.com/2016/12/08/opinion/the-american-dream-quantified-at-last.html>.

das para conformar la Unión y la usurpación de territorios hacia el sur, a las guerras imperiales del siglo XXI, se ha entronizado la cultura de la violencia. Las posiciones extremas, el odio y el empleo de las armas de fuego se convirtieron en los principales postulados ideológicos y en el modo de vida de determinados grupos sociales.

La discriminación en Estados Unidos perdura en el tiempo. Aún persisten tendencias que defienden el «ideal norteamericano» de clase media y alta, conocidos como los «wasp» (acrónimo en inglés de «blanco, anglosajón y protestante»). Generalmente es asociado a los estadounidenses blancos que defienden los valores tradicionales y rechazan la influencia de cualquier etnia, nacionalidad o cultura ajena a la suya.

Se debe reconocer que Estados Unidos a primera vista deslumbra a cualquier viajero que visite su territorio, por su infraestructura y abundantes recursos naturales. Es líder a nivel mundial en la investigación científica e innovación tecnológica y tiene un elevado desarrollo cultural en el cine, la música, el teatro, el baile, la arquitectura, la literatura y el deporte.

Resulta interesante el modelo de clases sociales que existe en Estados Unidos donde prevalece la llamada clase media. Según los sociólogos estadounidenses William Thompson y Joseph Hickey, se dividen en:

Clase alta: Constituye el 1% de la población y está conformada por la élite corporativa y los nuevos ricos compuestos por prominentes funcionarios del gobierno, ejecutivos y empresarios de éxito, así como celebridades. Sus ingresos anuales son superiores a 500 000 dólares. Estudian en «las ocho antiguas» universidades privadas del noreste de Estados Unidos (Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth College, Harvard, Pensilvania, Yale y Princeton).

Clase media alta: Constituye el 15% de la población y está conformada por profesionales y empresarios. Sus ingresos anuales están en el entorno de los 100 000 dólares. La mayoría tiene estudios universitarios.

Clase media baja: Constituye el 32% de la población y está conformada por trabajadores de cuello blanco; funcionarios públicos de nivel medio, técnicos y propietarios de pequeñas empresas. Sus ingresos anuales están entre los 35 000 y 75 000 dólares. Varios tienen estudios universitarios.

Clase trabajadora: Constituye el 32% de la población y está conformada por trabajadores de cuello azul (conductores, artesanos, trabajadores del sector agropecuario, la construcción, mantenimiento, vigilancia y servicios públicos), los cuales realizan labores altamente rutinarios y supervisados. Sus ingresos anuales están entre los 16 000 y 30 000 dólares. No tienen estudios universitarios.

Clase pobre: Constituye aproximadamente entre el 14 y 20% de la población y está conformada por personas que tienen una limitada participación en la fuerza de trabajo y un por ciento de ellos son personas sin hogar. Algunos alcanzan nivel preuniversitario o menos; generalmente realizan trabajos poco calificados, son principalmente personas con trabajos temporales con alta inestabilidad económica. Dentro de esta clase hay una categoría que se considera por «debajo del nivel de pobreza».²

Al propio José Martí, el más universal de los cubanos, desde su arribo a Nueva York en 1880, le impactó la nueva etapa de modernidad que experimentaba la nación nortea: «Todo empuja, precipita, exaspera, exacerba, arrastra. Se tiene miedo

² Véase William E. Thompson and Joseph V. Hickey: *Society in focus: an introduction to sociology*, Allyn & Bacon, Boston, Estados Unidos, 2005.

de quedarse atrás [...]. Todo es ferrocarril, teléfono, telégrafo».³ Pero Martí también pudo apreciar la desigualdad social, la que se fue incrementando con el tiempo. Lo que había proyectado el presidente Lincoln en 1863 de un «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», realmente se ha convertido en un sistema del 1%, por el 1% y para el 1%.

Según el estadounidense Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía y profesor en la Universidad de Columbia, el «sueño americano» es un mito: el 1% de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor nivel de vida. Los mercados por sí solos no son eficientes ni estables y tienden a acumular la riqueza en las manos de unos pocos, mientras los Estados y gobiernos que siguen los dictados neoliberales dan ventaja solo a los más ricos.

El senador y candidato presidencial demócrata Bernie Sanders publicó en junio de 2016 un artículo en *The New York Times*, que ilustraba la compleja situación social que atravesaba su país:

Casi 47 millones de estadounidenses viven en la pobreza. Se estima que 28 millones no tienen seguro médico, mientras que muchos otros no poseen seguro suficiente. Millones de personas están luchando con niveles escandalosos de deuda estudiantil. Tal vez por primera vez en la historia moderna, nuestra generación más joven probablemente tendrá un nivel de vida menor que el de sus padres. Es alarmante que millones de estadounidenses pobremente educados tendrán una expectativa de vida menor que la de la generación ante-

³ José Martí: «Cansancio del cerebro», *Obras completas*, t. 13, abril de 1884, p. 427.

rior, a medida que sucumben a la desesperación, las drogas y el alcohol.

Mientras tanto, en nuestro país la décima parte del 1% más rico ahora posee casi tanta riqueza como el 90% más bajo. El 58% de todos los nuevos ingresos va a las manos del 1% superior. Wall Street y los multimillonarios, a través de sus «súper PACs», tienen la oportunidad de comprar las elecciones.⁴

Esa realidad también se reflejaba a nivel global. La mayoría más pobre pasa su vida intentando alcanzar el estilo de vida de la minoría más rica. Según informe de la organización Oxfam, de enero de 2016, titulado «Una economía al servicio del 1%», solo 62 personas poseían la misma riqueza que 3 600 millones (la mitad más pobre de la humanidad) y el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta.

Como una reacción espontánea a esta compleja situación y contra la desigualdad en Estados Unidos, e inspirada en las manifestaciones de los «indignados» en España y en la llamada Primavera Árabe en África Norte y Medio Oriente, nació el 17 de septiembre de 2011 en Nueva York, el movimiento Occupy Wall Street con la consigna «somos 99%». Rápidamente se dispersó por muchas ciudades estadounidenses, entre ellas Washington, Miami, Los Ángeles y Nueva Jersey. Durante dos años mantuvieron masivas protestas contra la corrupción, las instituciones financieras, el rescate de los grandes bancos y el dominio del «1%» más rico. Las jornadas de activismo se

⁴ Bernie Sanders: «Democrats need to wake up», *The New York Times*, 28 de junio de 2016, en: http://www.nytimes.com/2016/06/29/opinion/campaign-stops/bernie-sanders-democrats-need-to-wake-up.html?emc=eta1&_r=2

caracterizaron por la brutalidad policial, desalojos y centenares de personas detenidas. Eventualmente, factores como la falta de una agenda política clara, el acoso judicial a los protagonistas y el impacto de algunas muertes por la represión, condujeron a la disipación de este movimiento.

Diversas prácticas estadounidenses, sobre todo en materia de justicia penal y de menores, inmigración y seguridad nacional, violan derechos humanos reconocidos internacionalmente. Las personas que tienen menos posibilidades de defender sus derechos ante los tribunales o a través del proceso político —como miembros de minorías raciales y étnicas, inmigrantes, menores, personas de bajos recursos y reclusos— son las más expuestas a sufrir abusos. En Estados Unidos 2,37 millones de personas están encarceladas, lo que representa la mayor población penitenciaria del mundo. Alrededor de 12 millones de personas pasan por cárceles de condado cada año.

Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, en 2014 vivían en la pobreza 46,7 millones de personas (14,8% de la población). Los blancos representaban aproximadamente el 77% de la sociedad, los afrodescendientes el 13% y los hispanos el 17%; sin embargo, solo el 12,7% de los blancos eran pobres, en contraste con el 26,2% de los afrodescendientes y el 23,6% de los hispanos.

También la situación de las mujeres estadounidenses se está deteriorando y los niños viven en un ambiente preocupante. Por cada dólar de salario que reciben los hombres, las mujeres de Estados Unidos reciben 79 céntimos. El porcentaje de mujeres en situación de pobreza se ha incrementado a lo largo de la pasada década, de 12,1% a 14,5%. La Organización Internacional de Trabajo de las Naciones Unidas indicó que Estados Unidos es el único país industrializado que no cuenta con una

ley general para las prestaciones monetarias que se le otorga a las mujeres durante la baja por maternidad.

A pesar de que en 2010 el Congreso norteamericano aprobó una ley de reforma sanitaria, 33 millones de estadounidenses no tenían seguro médico en 2014. De ellos, 78 119 eran menores de 19 años. Solo el 10,1% de los blancos no tenían seguro médico, en contraste con el 11,8% de los afrodescendientes y el 19,9% de los hispanos.⁵

La protección de los derechos de los niños estadounidenses es inadecuada. El Instituto Urbano de Estados Unidos emitió en 2016 un informe que señalaba que alrededor de 6,8 millones de personas con edades entre los 10 y los 17 años no tenían garantizada su alimentación. Otros 2,9 millones de personas padecen una gran inseguridad alimentaria, y aproximadamente cuatro millones viven en hogares con pocos alimentos seguros, donde la amenaza de quedarse sin comida es real.

Un sondeo realizado en 2016 por el Centro de Investigación Pew, reveló que uno de cada dos hispanos que reside en Estados Unidos dice haber sido discriminado o tratado de manera injusta por consideraciones de su raza o etnicidad. Aproximadamente seis de cada diez latinos sostienen que las relaciones raciales en Estados Unidos son «generalmente malas», una proporción similar al sentimiento de los afroamericanos. Se estima que unos 56,6 millones de latinos vivían en Estados Unidos en 2015, 60% de los cuales hablan de asuntos de desigualdad racial entre sus familiares o amigos.

El conflicto racial es grave en Estados Unidos y las relaciones entre razas se situaron en su peor momento en más de dos

⁵ Véase «Health Insurance Coverage in the United States: 2014», en: <http://census.gov/content/dam/Census/library/publications/2015/demo/p60-253.pdf>

décadas. El 61% de los ciudadanos estadounidenses calificaron las relaciones entre razas en el país de «malas». El 88% de la población negra cree que recibe un trato injusto de la policía y el 68% de los afroamericanos opinan que el sistema de justicia criminal tiene un sesgo racial. Los blancos acumulaban 12 veces la riqueza de los negros y cerca de 11 veces la de los hispanos.

Las minorías en la nación norteamericana también estuvieron en una grave situación en cuanto a la desocupación laboral. Según los datos de la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos, las tasas de desempleo en junio de 2016 fueron de 4,4% para blancos; 8,6% para negros y 5,6% para hispanos. En los jóvenes entre 16 y 19 años, la situación empeoró. El 14,1% de los blancos de este rango de edad está desempleado; así como el 31,2% de los negros y el 17,1% de los hispanos.

Existe un gran descenso del nivel de vida de la clase trabajadora en Estados Unidos, que ha experimentado una baja del 10% en los salarios en los últimos 15 años. El descenso de los ingresos a los trabajadores, ha creado la percepción que existe en la nación norteamericana de que «los hijos vivirán peor que sus padres».

Otro de los males que amenaza la sociedad norteamericana es el incremento del consumo de droga desde 2007, como la heroína. Un informe publicado por la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), el 28 de junio de 2016, reveló que la heroína está disponible en grandes cantidades, es usada por un mayor número de personas y causa un número creciente de muertes por sobredosis. En 2014, 10 574 estadounidenses murieron por sobredosis de heroína, más del triple de lo registrado en 2010.

Según la agencia federal para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC por sus siglas en inglés), en 2015 las muertes por heroína (12 989) superaron a los homicidios con armas de fuego (12 979) por primera vez en la historia reciente del país. En 2007 los homicidios con armas de fuego causaban aún 5 veces más muertes que la heroína, lo que da una idea de la magnitud de la epidemia en los últimos años de esta sustancia, que sumada a otros opiáceos naturales y sintéticos (drogas ilegales y abuso de medicamentos) provocaron más de 30 000 muertos en 2015.

También la esperanza de vida en Estados Unidos descendió por primera vez desde hace más de dos décadas. El aumento de las muertes por enfermedades cardiovasculares, diabetes, sobredosis de drogas y accidentes contribuyó a que en 2015 empeoraron las expectativas como no lo habían hecho desde la epidemia de Sida de los años noventa. En 2015 se registraron un total de 2,7 millones de muertes, 86 000 más que en el año anterior. La tasa de mortalidad para el total de la población creció un 1,2% de un año para otro, algo que no ocurría desde 1999. La esperanza de vida se situó en 76,3 años en el caso de los hombres y 81,2 en el de las mujeres, con una media de 78,8 para ambos.⁶

En 2015 durante la presentación del Examen Periódico Universal de Estados Unidos –mecanismo de la ONU para revisar el cumplimiento de los derechos humanos– la comunidad internacional desaprobó las prácticas norteamericanas en esa materia. Las críticas de los otros 192 estados miembros del Con-

⁶ Véase Jiaquan Xu, Sherry L. Murphy, Kenneth D. Kochanek, and Elizabeth Arias: «Mortality in the United States, 2015», en: <https://www.cdc.gov/nchs/data/databriefs/db267.pdf>

sejo de Derechos Humanos dominaron el ejercicio estadounidense, que concluyó con más de 340 recomendaciones.

Delegaciones de varios países expresaron su preocupación por el deterioro de la situación interna en la nación norteaña. Países desarrollados y en desarrollo recomendaron a Estados Unidos ponerse al día en sus compromisos adquiridos con el Sistema Universal de Derechos Humanos, al mencionar graves violaciones cometidas: uso desproporcionado de las fuerzas policiales contra civiles, la discriminación racial y el empleo de drones. Igualmente se insistió en la necesidad de que prohíba el uso de la tortura y sancione a quienes la practican, así como a los responsables del uso de la fuerza letal contra personas afroamericanas y de origen latino, indemnizando a las víctimas de estos hechos.

Estados Unidos no ha ratificado las convenciones centrales sobre derechos humanos de las Naciones Unidas, incluyendo el Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre los derechos del niño y la Convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad. Es el único país del mundo que aún debe ratificar la Convención sobre los derechos del niño.

El gobierno norteamericano no respeta la prohibición internacional de la tortura. Los episodios más escandalosos se revelaron a raíz de la guerra contra Iraq y Afganistán. El presidente W. Bush reconoció la existencia de prisiones secretas operadas por la CIA en 2006. Se han empleado técnicas de interrogatorio que constituyen tratos degradantes a los detenidos, que también son sometidos a torturas que incluyen simulación de ahogamiento, privación del sueño, drogas, palizas, encadena-

mientos en posición fetal durante más de 18 horas, exposición a música alta y luces parpadeantes. Se ha privado a los reclusos de su libertad de religión o de creencias.

También Estados Unidos realizó deliberadamente matanzas de inocentes en otros países. Entre el 8 de agosto de 2014 y el 19 de diciembre de 2016, lanzó 7 258 ataques aéreos en Irak y 5 828 en Siria, que causaron 733 incidentes con una estimación de muertes de civiles de entre 4 568 y 6 127. Desde 2009, el nivel máximo de muertes de civiles a causa de drones estadounidenses se situó en más de 800 personas en Pakistán, Yemen y Somalia.⁷

Por supuesto que todas esas realidades son ocultadas y tergiversadas por los grupos de poder. El «sueño americano» se ha convertido en una terrible pesadilla para los estadounidenses y principalmente para los que emigran hacia «la tierra de las oportunidades».

La compleja situación social provocó que se incrementaran los niveles de inseguridad en todo el país. Jardines de niños, escuelas, universidades, iglesias, centros comerciales, oficinas y lugares recreativos han sido escenarios de sangrientos sucesos. Durante 2015 se produjeron 372 tiroteos masivos y 367 muertos. Pero no solo hay más asesinatos múltiples que días. También hay más armas de fuego que personas en toda la Unión. Cada 28 horas, como promedio, muere un afroamericano o un latino en Estados Unidos a manos de la policía o las fuerzas de seguridad.

Se calcula que en Estados Unidos mueren 93 personas cada día por disparos de armas de fuego, mientras otras 222 sobrevivi-

⁷ «Texto íntegro del registro de derechos humanos de Estados Unidos en 2016», *Xinhua*, 2017, en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-03/09/c_136115595.htm

ven tras recibir disparos, lo que equivale a 33 880 fallecidos al año. Por cada diez habitantes hay nueve armas de fuego, siendo la proporción más alta del mundo.

Estas estadísticas son registradas minuciosamente por la Campaña Brady, que lleva el nombre de James Brady, quien se desempeñaba como secretario de prensa del presidente Ronald Reagan, cuando ambos fueron heridos de balas en 1981 durante un atentado en Washington DC. Reagan se recuperó pero Brady quedó postrado en una silla de ruedas. Se convirtió durante las tres siguientes décadas en un abanderado del control de armas en Estados Unidos.

El 12 de junio de 2016 en un club nocturno en Orlando, Florida, ocurrió el tiroteo más mortal en la historia de Estados Unidos hasta ese entonces, en el que murieron 49 personas y 53 resultaron heridas. Las peores matanzas, hasta esa fecha, habían sido en 2007 en la Universidad Virginia Tech, Virginia, en que murieron un total de 32 personas, y la que tuvo lugar en 2012 en una escuela primaria en Newtown, Connecticut, en la que fallecieron un total de 20 niños y 6 adultos.

A solo unas semanas del sangriento hecho, 12 agentes del orden público fueron baleados en Dallas, Texas, cuando cientos de personas protestaban por las muertes de dos hombres negros a manos de la policía. Un exsoldado negro, molesto por lo sucedido, mató a cinco e hirió a siete agentes en un ataque estilo francotirador, el 7 de julio de 2016. El tiroteo ocurrió apenas a unas cuadras del lugar donde el presidente John F. Kennedy fue asesinado en 1963.

El número de muertes causadas por el uso abusivo de armas por parte de la Policía estadounidense es cada vez más preocupante. En 2015, 965 personas murieron por disparos de la Policía y tuvieron lugar 51 675 incidentes con armas de fuego que deja-

ron 13 136 muertos y 26 493 heridos. También la vida y la seguridad de las propiedades de los ciudadanos se vieron amenazadas por los delitos violentos. De acuerdo con el informe «El crimen en Estados Unidos», publicado por el FBI en 2015, se estima que ocurrieron 1 165 383 crímenes violentos en todo el país en 2014, de los cuales 14 249 fueron asesinatos; 84 041 violaciones; 325 802 robos; y 741 291 asaltos a mano armada.⁸

Toda esta situación se agudizó con las políticas aplicadas por el gobierno de Donald Trump durante sus cuatro años de mandato (2017-2021). El 1ro. de octubre de 2017, ocurrió el tiroteo más sangriento de la historia moderna de Estados Unidos. Un jubilado estadounidense mató a 58 personas e hirió a otras 500 durante un concierto de música country en Las Vegas. Un mes más tarde, el 5 de noviembre, ocurrió una nueva matanza. Un exmilitar estadounidense asesinó a 26 personas, entre ellos varios niños, e hirió a otras 20 durante una misa en una iglesia bautista de Texas.

A pesar de esa cruda realidad, se mantiene vigente la segunda enmienda de la Constitución de Estados Unidos aprobada en 1791, que declara que «el derecho del pueblo a poseer y portar armas no será infringido». Desde entonces, tener armas de fuego es un derecho de los ciudadanos estadounidenses y se ha convertido en un gran negocio para la Asociación Nacional del Rifle (NRA por sus siglas en inglés).

No faltan ni hechos violentos ni masacres, tampoco la movilización de la opinión pública para impulsar un vuelco verdadero al insostenible régimen de control de armas estadounidenses.

⁸ Oficina de Información del Consejo de Estado de China: Registro de Derechos Humanos de Estados Unidos en 2015, en: http://www.newsjs.com/url.php?p=http://spanish.xinhuanet.com/china/2016-04/14/c_135278994.htm

Sin embargo, lamentablemente, continúa siendo mucho más poderosa la actuación deliberada de la NRA y otros grupos de intereses especiales asociados que «trabajan» con generosas contribuciones y amenazas de represalias sobre cada funcionario decisorio en el tema dentro del gobierno y el Congreso.

La mayor organización defensora de la posesión de armas de Estados Unidos, fundada en 1871, es uno de los más fieles donantes de congresistas y aspirantes presidenciales, especialmente del Partido Republicano. Posee 32 cabilderos en Washington, que gastan millones cada año. En 2008 invirtió 10 millones de dólares para tratar de derrotar al candidato Barack Obama en la elección presidencial. Durante la campaña electoral de 2016, ese lobby destinó más de 30 millones de dólares a favor del candidato republicano Donald Trump.

Una vez en la presidencia, el 28 de abril de 2017, Trump asistió a la convención de la Asociación Nacional del Rifle. Fue el primer mandatario estadounidense que participó en este encuentro desde Ronald Reagan (1981-1989) y agradecido por sus contribuciones expresó: «Ustedes tienen un verdadero amigo en la Casa Blanca».

La plataforma «Primero Estados Unidos»

El 20 de enero de 2017 asumió como cuadragésimo quinto presidente estadounidense el multimillonario Donald Trump, luego de ganar las elecciones con 306 votos electorales contra 232 obtenidos por su rival demócrata Hillary Clinton. Sin embargo, Trump perdió el voto popular por casi tres millones de boletas al obtener 62 979 636 votos (46,1%), mientras Hillary alcanzó 65 844 610 (48,2%).

Descendiente de inmigrantes alemanes y escoceses, Trump desde muy joven estuvo vinculado al mundo de los negocios, luego de licenciarse en Economía en la Universidad de Pensilvania en 1968 y trabajar en la empresa de bienes raíces de su padre. Desde los años ochenta creó un imperio empresarial orientado a la construcción de casinos, hoteles y viviendas de lujo. Su popularidad comenzó en 2004 cuando creó su propio espacio de telerrealidad para empresarios en la cadena de televisión NBC, que contó con millones de espectadores en Estados Unidos.

La revista norteamericana *Forbes*, especializada en negocios y finanzas, atribuyó a Trump en 2016 un patrimonio de 3 700 millones de dólares y lo situó en la posición 324 de la lista de los hombres más ricos del mundo, el 113 en Estados Unidos y el número 72 en la de los más poderosos. Trump es el presidente ejecutivo de *The Trump Organization*, el conglomerado que gestiona miles de millones de dólares en más de una decena de hoteles, campos de golf, edificios en zonas de gran valor inmobiliario, como la Torre Trump, en pleno centro de Manhattan, Nueva York, donde reside el magnate.

La trayectoria política de Trump evidencia que no tiene una posición partidista definida, ni está comprometido con ninguna agenda política. Fue demócrata hasta 1987, luego republicano (1987-1999), después transitó por el Partido de la Reforma (1999-2001), para regresar al Partido Demócrata (2001-2009) y después volvió al Partido Republicano. Durante toda la contienda se presentó como una persona «antisistema» y «antiestablishment», alejado de la política tradicional norteamericana.

Durante sus discursos de campaña mantuvo posiciones machistas, racistas y xenófobas antinmigrantes, bajo el lema *Make America Great Again* (Que Estados Unidos vuelva a ser

grande). En octubre de 2016 emitió un «contrato con el elector estadounidense», que llamó su «plan de 100 días para hacer que Estados Unidos vuelva a ser grandioso».

La esencia del programa político de Trump fue resumido en su libro *Great again: how to fix our crippled America* (*Grande de nuevo: cómo arreglar a nuestro Estados Unidos dañado*). En mayo de 2016, gastó 55 000 dólares en donaciones a su campaña para comprar miles de copias del texto, los que distribuyó entre los delegados de la Convención Nacional Republicana en Cleveland. En su contraportada escribió que quiere «traer a Estados Unidos de vuelta, para que sea grande y próspero de nuevo, y para estar seguros de que somos respetados por nuestros aliados y temidos por nuestros adversarios».⁹

En el libro —que según Trump «es mi modelo para hacer a Estados Unidos grande otra vez»— dejó clara su posición sobre la política exterior estadounidense, basada en el poder militar y dirigida a favorecer al complejo militar-industrial:

Mi enfoque en política exterior está construido sobre un cimiento fuerte: operar desde la fuerza. Eso significa que tenemos que mantener el ejército más fuerte del mundo, por mucho. Tenemos que demostrar disposición a utilizar nuestra fortaleza económica, para premiar a los países que trabajan con nosotros y castigar a los que no.

[...]

Gastar dinero en nuestro ejército es un negocio inteligente. ¿Quién cree la gente que construirá nuestros aviones y barcos, y todo el equipamiento que nuestras tropas deben tener? Los trabajadores estadounidenses, ellos son. Así que

⁹ Donald Trump: *Great again: how to fix our crippled America*, Threshold Editions, Nueva York, 2015.

fortalecer nuestro ejército tiene sentido económico porque permite poner dinero real en el sistema y poner a miles de personas a trabajar.¹⁰

El candidato republicano participó en la publicación de 17 libros vinculados fundamentalmente al mundo de los negocios y sobre su experiencia de cómo hacerse millonario. En 1987 publicó *The art of the deal* (*El arte de la negociación*), uno de sus libros más publicitados y de los más vendidos ese año. En sus páginas explicó cuáles son las claves fundamentales que llevan a una persona al éxito en los negocios y refirió que «negociar es su forma de hacer arte». Precisó que «nunca se detiene, que hace un intento para aprender del pasado, prever el futuro, pero enfoca exclusivamente su atención en el presente».¹¹

Lo cierto es que en el país que se autoproclama como «la mayor democracia del mundo», gobernó el candidato menos votado y que solo tuvo el respaldo del 27% de todos los estadounidenses en edad de elegir. Como diría el célebre escritor norteamericano Mark Twain, al referirse a las elecciones en Estados Unidos: «si los votos cambiaran algo, no nos dejarían votar».

Donald Trump con su discurso «antiestablishment» y con proyecciones populistas de derecha radical, tuvo la capacidad de asegurar las bases de un segmento del electorado conservador e influir en la clase trabajadora blanca, urbana y rural, concentrada fundamentalmente en el gran cinturón industrial en torno a los Grandes Lagos, el llamado Cinturón del Óxido (*Rust Belt*). El equipo de campaña aprovechó el descontento de la clase blanca trabajadora que percibía haber perdido su esta-

¹⁰ Ibídem, p. 32.

¹¹ Donald Trump: *The art of the deal*, Ballantine Books, Nueva York, 2015, pp. 1-2.

tus, como resultado de políticas neoliberales que favorecieron la desindustrialización. Como consecuencia de estas acciones beneficiosas en lo macroeconómico y perjudicial en lo social, se acrecentó el desempleo, bajó el nivel de vida y se desmoronó el llamado «sueño americano».

En las elecciones los republicanos mantuvieron el control de las dos Cámaras del Congreso: la de Representantes y el Senado. A ello se le sumó, que al retener la mayoría en el Senado, permitió a los republicanos aprobar un juez para la plaza vacante en el Tribunal Supremo, que derivó en una hegemonía conservadora de los tres poderes de Estados Unidos.

Por primera vez en la historia de la nación estadounidense ganó las elecciones presidenciales un candidato sin experiencia política, diplomática o militar. Esa situación favoreció que se consolidara un fenómeno que explica uno de los fundamentos del sistema político norteamericano: la relación directa del ejecutivo con los grupos de poder económico y financiero, denominado «puerta giratoria».

Ese proceso también llamado «circularidad de las élites», permite que prominentes ejecutivos del sector privado ocupen altas responsabilidades en el gobierno y posteriormente regresen a las compañías del gran capital, generando un ciclo giratorio que les permite alternarse en los pasillos del poder formal en Washington y en las arcas del poder real. Varios de los principales cargos de la Administración Trump ilustran ese fenómeno.

El primer secretario de Estado del gobierno de Trump, Rex Tillerson, fue director ejecutivo de la empresa petrolera Exxon Mobil; el primer secretario de Defensa James Mattis, se desempeñó como miembro de la junta directiva de la compañía armamentista General Dynamics; el secretario del Tesoro Steven Mnuchin, fue ejecutivo del banco norteamericano de inversión

más poderoso del planeta, Goldman Sachs; y el vicesecretario de Defensa Patrick Shanahan, exvicepresidente de operaciones de la empresa aeronáutica Boeing.

A escala global existió preocupación por el comportamiento agresivo y ambivalente que mostró Trump desde la campaña electoral en temas de política exterior y seguridad nacional, sin una agenda bien definida. Las acciones más visibles estuvieron fundamentalmente dirigidas a cambiar de manera drástica las políticas implementadas por Obama. Desde el discurso de investidura como presidente, arremetió contra el *establishment* y prometió colocar los lemas: «Estados Unidos Primero» y «Hagamos (a Estados Unidos) grande de nuevo», en el centro de sus políticas.

El presidente estadounidense mantuvo una guerra sin precedentes en la historia de la nación contra los medios de comunicación, por brindar una supuesta cobertura sesgada. Los principales medios de prensa de su país, acusaron sistemáticamente a Trump por sus declaraciones contradictorias sobre diversos temas. El diario *The Washington Post* reveló que en 592 días en la Casa Blanca, Trump realizó públicamente 4 713 afirmaciones falsas o engañosas, para un promedio de casi ocho mentiras diarias.¹²

Los primeros meses de la presidencia fueron turbulentos y estuvieron marcados por lo impredecible de sus actuaciones. Se produjo una restauración ideológica conservadora de posiciones populistas, nacionalistas y militaristas, que priorizó la apli-

¹² Glenn Kessler, Salvador Rizzo and Meg Kelly: «President Trump has made 4 713 false or misleading claims in 592 days», *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2018, en: https://www.washingtonpost.com/politics/2018/09/04/president-trump-has-made-false-or-misleading-claims-days/?noredirect=on&utm_term=.3555977757fc

cación de políticas económicas proteccionistas, de recorte fiscal y el uso de la fuerza.

En enero de 2017 emitió el «Memorando presidencial para reconstruir las Fuerzas Armadas de Estados Unidos», dirigido a fortalecer la postura militarista que tendría el nuevo gobierno estadounidense. En la primera sección del documento se aseveraba que «para alcanzar la paz por medio de la fuerza, será política de Estados Unidos reconstruir las Fuerzas Armadas». Se incluye además la encomienda de revisar la postura nuclear para asegurar que «la fuerza de disuasión nuclear de Estados Unidos sea moderna, robusta, flexible, resistente, preparada y adecuadamente adaptada para disuadir las amenazas del siglo XXI y tranquilizar a nuestros aliados».

En su primer discurso ante la sesión conjunta de las Cámaras del Congreso, en febrero de 2017, Trump señaló que estaba enviando un presupuesto al Congreso «para reconstruir las Fuerzas Armadas, y se convertirá en uno de los mayores incrementos de gasto en defensa nacional en la historia de Estados Unidos». Decidió poner en marcha el mayor rearme en una década y ordenó elaborar un presupuesto de 638 000 millones de dólares en los gastos de defensa para el año fiscal 2018, que supone un incremento de 54 000 millones de dólares (9,2%) respecto al presupuesto del año anterior. La subida sería compensada con un plan de recortes general, especialmente de la partida de ayuda exterior.

En el proyecto de presupuesto presentado por la Casa Blanca para el año fiscal 2018, bajo la denominación de «Una nueva fundación para la grandeza americana», se recortó la mayoría de las partidas, con excepción de las que correspondían a Defensa y Seguridad Nacional, que aumentaron 10% y 7%, respectivamente, y las ayudas a los veteranos, que creció un 6%. El resto

disminuyeron: el gasto en medio ambiente se recortó un 31%, en cooperación al desarrollo 29%, trabajo 21%, sanidad 16% y educación 14%. Finalmente Trump aprobó 700 000 millones de dólares para el presupuesto del Pentágono para el año fiscal de 2018. Un año después, en agosto de 2018, elevó la cifra a 716 000 millones de dólares para el año fiscal 2019.

Hacia el mundo el comportamiento del gobierno estadounidense mostró signos de desprecio hacia el multilateralismo. Entre las principales acciones realizadas estuvieron el traslado de su embajada en Israel a Jerusalén, la eliminación de los fondos para Palestina, la liquidación del pacto nuclear con Irán, la anulación de su participación en la Unesco y el Consejo de Derechos Humanos, la reducción de la contribución a las fuerzas de mantenimiento de la paz, la subida de los aranceles de importación y la retirada del acuerdo del clima de París.

Esa última decisión fue rechazada por la comunidad internacional, incluyendo a sus aliados. Existe preocupación a nivel mundial porque en los últimos años son más frecuentes los eventos extremos del clima, con olas de calor, fuertes nevadas, sequías, inundaciones costeras y huracanes de gran intensidad, que provocaron pérdidas de vidas humanas y considerables daños económicos a todos los países del planeta.

A pesar de ello, el gobierno de Trump aprobó un grupo de medidas que impactaron directamente en el cambio climático, como la oportunidad de explotación petrolera y de gas en el Refugio nacional de vida silvestre del Ártico, en Alaska. La zona había sido previamente protegida y se prohibía su explotación durante los próximos 40 años. Sin embargo, al firmar la nueva ley tributaria, autorizó la búsqueda y extracción de petróleo y gas en un área de más de 600 000 hectáreas de la reserva de 79 318 kilómetros cuadrados de extensión creada desde 1980.

La explotación de uno de los pocos rincones vírgenes de Estados Unidos implica una devastación ambiental que contribuirá al calentamiento global. Además, afectará el modo de vida de los pueblos autóctonos que habitan la zona y a su rica biodiversidad. Al abrir las aguas del Ártico a la extracción de combustibles fósiles se incrementará la contaminación del agua y el aire, lo que afectará la flora, la fauna y la salud de sus habitantes.

Desde que Trump asumió la presidencia ordenó la mayor reducción de reservas naturales en la historia de Estados Unidos, al permitir el desarrollo desmedido de actividades como la extracción de petróleo y gas, la minería o la tala de los bosques. También se ha concentrado en eliminar las protecciones impuestas por su antecesor Barack Obama en la lucha contra los efectos del cambio climático.

De ahí que decidió retirar a Estados Unidos del Acuerdo de París sobre cambio climático, aprobado en 2015 por 195 naciones, el cual constituye el principal pacto internacional para reducir la emisión de gases contaminantes de efecto invernadero a la atmósfera. De igual forma el presidente estadounidense hizo caso omiso al informe presentado por el Comité Científico Federal para el reporte especial de la ciencia del clima en agosto de 2017 y aprobado por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, cuya elaboración estuvo a cargo de científicos expertos de las 13 agencias relacionadas con el medioambiente de ese país. Según el documento, «las cuatro últimas décadas han sido las más cálidas en Estados Unidos en 1 500 años con un rápido aumento de las temperaturas promedios».¹³

¹³ Comité Científico Federal para el reporte especial de la ciencia del clima, aprobado por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, agosto de 2017, en: <https://science2017.globalchange.gov/>

Precisa el estudio que «lo que el clima cambie en el futuro dependerá de las emisiones de gases de efecto invernadero que se realicen y de la sensibilidad del sistema a estas». Puntualizó además, que «los estadounidenses están sintiendo ahora los efectos del cambio climático, un fenómeno cuestionado o minimizado por el propio mandatario y miembros de su gabinete».¹⁴

Tampoco tomaron con seriedad el informe publicado dos meses después por la Oficina de Responsabilidad Gubernamental de Estados Unidos, el cual concluye que «el gobierno se ha gastado más de 350 000 millones de dólares en sus respuestas a los cambios extremos de temperaturas como inundaciones o incendios». En el documento se le solicita a Trump que utilice la información provista para «elaborar respuestas federales apropiadas», así como identificar los riesgos potenciales que supone el cambio climático para la estabilidad del país.

Es evidente que los únicos beneficiados con las medidas de Trump son las multimillonarias compañías petroleras que, a fin de cuentas, son generosos contribuyentes del gobierno estadounidense. Se debe tener en cuenta que Estados Unidos es responsable del 27% de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global, causante de la catástrofe climática que afecta a todas las naciones.

Ante las crecientes amenazas, la comunidad científica alertó de las consecuencias que tendrá para el mundo si no se reducen las emisiones de dióxido de carbono. La tierra sufrirá mayores niveles de calentamiento, subirán las temperaturas medias, se acelerará el deshielo en los polos y se elevará el nivel medio del mar. Entre las regiones más vulnerables a este problema

¹⁴ Ídem.

se encuentran las islas del Caribe, que tendrán que enfrentar la pérdida de tierra firme, la penetración del agua de mar en las cuencas subterráneas de agua dulce y los impactos negativos de los huracanes y de otros fenómenos meteorológicos.

Durante el mandato de Trump se delinearon algunos elementos que constituyeron las bases que conformaron la doctrina de política exterior y seguridad nacional. El hilo conductor se correspondió con la plataforma electoral nacionalista de *America First* (Primero Estados Unidos), que combinó el aislacionismo diplomático y el proteccionismo económico, con el fortalecimiento militar y el rechazo a la amenaza del cambio climático. Una «novedosa» fórmula para intentar mantener la hegemonía global y otro «buen acuerdo» para el complejo militar-industrial.

Un gobierno que se presenta en sus estrategias*

A menos de un año de asumir la Casa Blanca, Trump divulgó en diciembre de 2017, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Al presentar el documento, el mandatario estadounidense señaló que su país entraba en una «nueva era de rivalidad», en la cual su liderazgo era amenazado por Rusia y China. Se identificaron cuatro intereses nacionales vitales o «cuatro pilares» que tendría Estados Unidos para los próximos años: «proteger al pueblo, la Patria y al estilo de vida estadounidense; promover la prosperidad estadounidense; preservar

* Este texto contiene información de dos artículos publicados en *Granma* el 29 de diciembre de 2017, con el título «La nueva Estrategia de Estados Unidos: proyecciones hacia Nuestra América», y el 27 de enero de 2018, con el título «La nueva estrategia de defensa nacional de Estados Unidos: ¿«un buen acuerdo» para el Complejo Militar-Industrial?».

la paz mediante el uso de la fuerza; e impulsar la influencia estadounidense». ¹⁵

Este documento constituye la guía estratégica de la política exterior y seguridad que tendrá el gobierno estadounidense para los próximos años. Políticos, analistas y académicos de todo el mundo tratan de evaluar su contenido de 68 páginas, con el propósito de determinar las implicaciones que tendrá para sus países y regiones. La Ley de Seguridad Nacional de 1947 establece que estos informes tienen una versión pública y otra «clasificada».

Desde 1986 comenzó a divulgarse sin restricciones de acceso la versión pública, por lo que estamos en presencia de una Estrategia elaborada cuidadosamente que expone la visión que el gobierno de Estados Unidos quiere imponer al resto de las naciones. En esta ocasión se intenta definir una «doctrina Trump» para su política exterior y de seguridad, la cual tiene un marcado carácter imperialista.

Según el documento, los cuatro intereses nacionales vitales o «cuatro pilares» que tendría Estados Unidos para los próximos años se resumen en:

- I. Proteger al pueblo, la Patria y al estilo de vida estadounidense: Fortalecerán el control de las fronteras y reformarán el sistema inmigratorio para proteger al país y restablecer la soberanía. Confrontarán las amenazas antes de que lleguen a la frontera o puedan causar daño a la población.
- II. Promover la prosperidad estadounidense: Renovarán la economía en beneficio de los trabajadores y las empresas del país, lo cual es necesario para restablecer el poder

¹⁵ *National Security Strategy of the United States of America* (2017), en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

nacional. Trabajarán en pos de relaciones económicas libres, justas y recíprocas. Utilizarán su dominio en el área energética para garantizar que los mercados internacionales sigan abiertos.

Ambos pilares los presentan con un enfoque aparentemente noble, pero con una fuerte carga demagógica. En su amplia argumentación en el documento, intentan justificar las políticas discriminatorias contra las minorías que contribuyen a la economía estadounidense, e instigan a las prácticas y sentimientos de xenofobia que dividen a la sociedad de Estados Unidos.

III. Preservar la paz mediante el uso de la fuerza: Reconstruirán la fortaleza militar estadounidense para asegurar que no haya otra mayor. Emplearán todas las herramientas estatales en una nueva era de competencia estratégica —en el plano diplomático, de información, militar y económico— para proteger sus intereses. Modernizarán las fuerzas nucleares y su infraestructura.

IV. Impulsar la influencia estadounidense: Deberán seguir profundizando la influencia en el extranjero para proteger al pueblo estadounidense e impulsar la prosperidad. Las acciones diplomáticas y de desarrollo se esforzarán por alcanzar mejores resultados en todos los ámbitos —bilaterales, multilaterales y de la información— para defender sus intereses, encontrar nuevas oportunidades económicas y enfrentar a sus competidores.

En estos dos últimos intereses nacionales se reafirma que el uso de la fuerza mantendrá la preeminencia, combinado con su estrategia de «diplomacia pública». Resulta peligroso para

la paz internacional el objetivo que se proponen de modernizar las fuerzas nucleares y su infraestructura. En la introducción del informe, Trump aseguró que «están haciendo inversiones históricas en el ejército», en correspondencia con la ley que firmó con anterioridad que asigna 700 000 millones de dólares al presupuesto del Pentágono para el año fiscal 2018.

La región latinoamericana y caribeña se evalúa en la sección dedicada al «Hemisferio Occidental», concentrándose en las supuestas amenazas a la seguridad y atacar a Cuba y Venezuela. Se afirma que Estados «democráticos» vinculados por valores e intereses económicos compartidos lograrán «reducir la violencia, el narcotráfico y la inmigración ilegal que amenazan nuestra seguridad común, y limitarán oportunidades de adversarios para operar desde áreas de proximidad a nosotros», en referencia a Rusia y China, identificados en la Estrategia como las principales amenazas de Estados Unidos.

Precisaron que permanecen desafíos como las organizaciones criminales transnacionales que «perpetúan la violencia y la corrupción y amenazan la estabilidad de Estados centroamericanos, incluidos Guatemala, Honduras y El Salvador». Referente a Cuba y Venezuela señalan que «los gobiernos se aferran a modelos autoritarios de izquierda anacrónicos que continúan fallándoles a sus pueblos». Añaden que Rusia continúa apoyando a sus «aliados cubanos radicales, mientras Cuba continúa reprimiendo a sus ciudadanos» y que China y Rusia apoyan a la «dictadura» en Venezuela, en franca manipulación a las relaciones respetuosas y de colaboración que existen entre nuestros países.

Invitaron además a construir junto a Estados Unidos, «un hemisferio estable y pacífico que aumente las oportunidades económicas para todos, mejore la gobernabilidad, reduzca el poder de las organizaciones criminales y limite la influencia

maligna de las fuerzas no hemisféricas». También proyectan un grupo de acciones a priorizar en lo político, económico, militar y de seguridad en la región.

Propusieron «aislar a los gobiernos que rehúsan actuar como socios responsables en avanzar la paz y prosperidad hemisférica», agregando el deseo de ver a Cuba y a Venezuela sumarse a «la libertad y prosperidad compartida» del resto del hemisferio. Refieren que Estados Unidos promoverá más reformas económicas basadas en el «libre mercado» y se continuarán apoyando esfuerzos para combatir la delincuencia.

Nuevamente trataron a sus países vecinos con desprecio, desconociendo los valores y cultura de sus pueblos. El documento es un verdadero recetario de «humildad» imperial al estilo de la época de la Doctrina Monroe y de la etapa de confrontación de la Guerra Fría. También se demuestra la poca prioridad que aparentemente le conceden a la región, al dedicarle una sola página del informe. Sin embargo, no se puede subestimar la retórica agresiva e irrespetuosa contra Cuba y Venezuela, sin reconocer en lo más mínimo su contribución a garantizar la paz y seguridad regional, y mucho menos sus logros sociales.

Por otra parte, el 19 de enero de 2018, el jefe del Pentágono, James Mattis, presentó en Washington la versión desclasificada de la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos. En su intervención dejó bien clara la proyección militarista que mantendrán en los próximos años: «esta estrategia expande nuestro espacio competitivo y prioriza la preparación para guerras».

Según Mattis, continuarán la lucha contra el terrorismo, pero «la competencia estratégica entre los Estados, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación de seguridad nacional de Estados Unidos», lo que significa un reajuste del enfoque desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. En correspondencia

con la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2017, identifican a Rusia y China como sus principales amenazas. En un segundo nivel declaran a la República Popular Democrática de Corea e Irán, y como el actor no estatal más peligroso al Estado Islámico.

El documento señala que «la Estrategia de Defensa Nacional 2018 respalda los presupuestos para los años fiscales 2019-2023, acelerando los programas de modernización y dedicando recursos adicionales en un esfuerzo sostenido para consolidar la ventaja competitiva» de Estados Unidos. En este sentido priorizarán la modernización nuclear, las inversiones en ciberdefensa y en las defensas antimisiles.

Es la primera vez, en más de 15 años, que Estados Unidos reconoce que su interés en elevar las capacidades militares responde a la necesidad de mantener la superioridad en esta esfera sobre Rusia y China e intentar consolidar la hegemonía global. El terrorismo internacional, ha sido el pretexto empleado durante este periodo para el fortalecimiento de las fuerzas militares norteamericanas, ya que a partir de la caída del campo socialista y la Unión Soviética desapareció la supuesta amenaza que desde la Segunda Guerra Mundial llevó a Estados Unidos a elevar exponencialmente su presupuesto militar, beneficiando a las cada vez más influyentes corporaciones de su país.

El lenguaje empleado recuerda la etapa de conflicto este-oeste durante la Guerra Fría. El máximo exponente de la carrera armamentista fue el presidente Ronald Reagan, quien en 1983 lanzó públicamente la Iniciativa de Defensa Estratégica, en la que solicitó a la comunidad científica que desarrollara una defensa antimisiles para garantizar la protección del territorio de Estados Unidos ante cualquier ataque nuclear. Se le denominó también «Guerra de las Galaxias», como el título de una

célebre película de la época. Se demostró que en aquella ocasión el único ganador fue el complejo militar-industrial.

También en el informe la Administración Trump reafirmó que el uso de la fuerza sería aplicado como un principio de política exterior: «para reforzar las herramientas tradicionales de diplomacia de Estados Unidos, el Pentágono proporciona opciones militares para garantizar que el presidente y los diplomáticos negocien desde una posición de fuerza». Además, plantea que los Estados son los actores principales en la escena global, pero los actores no estatales, como los terroristas, las organizaciones criminales transnacionales y los piratas informáticos, también amenazan el entorno de seguridad, con capacidades cada vez más sofisticadas.

El documento enfatiza en que la nueva estrategia «articula el plan para competir, impedir y ganar» en ese ambiente cada vez más complejo. Asevera que «los costos de no implementar esta estrategia están claros, e implicarán una disminución de la influencia global de Estados Unidos, la erosión de la cohesión entre aliados y socios, así como la reducción del acceso a mercados, lo que contribuiría al declive en la prosperidad y el modo de vida estadounidense».

El enfoque estratégico plantea que «la competencia a largo plazo requiere la integración perfecta de múltiples elementos del poder nacional —diplomacia, información, economía, finanzas, inteligencia, aplicación de la ley y militar—». Afirma que «Estados Unidos puede tomar la iniciativa y desafiar a sus competidores, donde tenga ventaja y sus rivales no estén fuertes». Al mismo tiempo, puede ofrecer «oportunidades de cooperación, pero desde una posición de fuerza y basado en los intereses nacionales».

En solo dos ocasiones se menciona a América Latina y el Caribe —cuando se refieren al hemisferio occidental— y, a diferencia de la Estrategia de Seguridad Nacional, no se menciona a ningún país en específico. Dentro de los objetivos de la estrategia se incluye «mantener balances de poder regional favorables en Indo-Pacífico, Europa, Medio Oriente y el hemisferio occidental».

Profundizarán sus relaciones con los países latinoamericanos y caribeños que «aportan capacidades militares a los desafíos de seguridad regionales y globales compartidos». Precisan que «Estados Unidos obtiene un inmenso beneficio de un sistema hemisférico estable y pacífico, que reduce las amenazas a la seguridad de la nación».

Aunque no lo reconozcan en la estrategia, es válido mencionar que América Latina y el Caribe es la primera área densamente poblada en el mundo que se declaró —hace más de medio siglo— como zona libre de armas nucleares, por medio del Tratado de Tlatelolco. También está declarada como «Zona de Paz», por acuerdo de los 33 países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), firmado durante su segunda cumbre en La Habana, en 2014.

Libros contra Trump*

Desde la campaña electoral, Trump mantuvo un comportamiento agresivo y ambivalente en temas de política exterior y seguridad nacional, sin una agenda bien definida. Inconformes de su actuación como mandatario, varios exintegrantes de su gobierno, periodistas y hasta una sobrina han escrito libros crí-

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 29 de junio de 2020, con el título «Libros contra Trump, ¿revelaciones del sistema político estadounidense?».

ticos contra él. Todos coinciden en sus respectivos textos que Trump presentaba serios problemas de personalidad que lo invalidaban para ser presidente y que acostumbraba a poner los intereses personales por encima de los intereses nacionales de Estados Unidos.

Cuando estaba a punto de cumplir su primer año en la presidencia, se publicó en enero de 2018 el libro *Fire and fury. Inside the Trump White House* (*Fuego y furia. En la Casa Blanca de Trump*), del periodista Michael Wolff. El texto basado en más de 200 entrevistas de personas allegadas, presentó al mandatario como «un hombre infantil e indisciplinado». Centrado en una descripción de la vida personal y el perfil psicológico, los entrevistados cuestionaron si Trump estaba en condiciones de conducir los destinos de la Casa Blanca, teniendo en cuenta varias de sus características personales, entre ellas que «es un hombre que no lee, un hombre que no escucha».¹⁶

Otro de los libros que desató polémica fue el publicado en agosto de 2018 por la exasesora de la Casa Blanca, Omarosa Manigault Newman, titulado *Unhinged: An insider's account of the Trump White House* (*Desquiciado: Un reporte desde el interior de la Casa Blanca de Trump*). En el texto la autora cuestiona la capacidad del presidente estadounidense para llevar las riendas del país por estar en estado de «declive mental» y lo caracteriza como un «analfabeto funcional».¹⁷

Un mes después, el reconocido periodista Bob Woodward, cuyo trabajo en el diario *The Washington Post* para desentrañar el caso Watergate contribuyó a la dimisión del presidente

¹⁶ Véase Michael Wolff: *Fire and fury. Inside the Trump White House*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2018.

¹⁷ Véase Omarosa Manigault Newman: *Unhinged: an insider's account of the Trump White House*, Simon & Schuster, Nueva York, 2018.

Richard Nixon (1969-1974), publicó otro libro explosivo contra el mandatario estadounidense: *Fear: Trump in the White House* (*Miedo: Trump en la Casa Blanca*.) El nuevo texto analiza el caos que se vive en el gobierno estadounidense y detalla cómo los asesores se indignaban con Trump y cada vez se preocupaban más por su comportamiento errático, su ignorancia y su inclinación a la mentira.¹⁸

Al día siguiente, *The New York Times* provocó un terremoto político en Washington al publicar una carta de un funcionario de alto rango en la Administración Trump, que afirma que existe un grupo de «resistencia» secreta en el gobierno que boicotea parte de la agenda del presidente «y sus peores inclinaciones». Valora que la raíz del problema era que el mandatario carece de moral y que no se rige por ningún principio concreto que le guíe a la hora de tomar decisiones.¹⁹

Un año más tarde, en noviembre de 2019, el mismo autor anónimo publicó *A warning* (*La advertencia*). En el libro califica al mandatario como una persona «volátil, incompetente y un peligro para la nación que él fue elegido para liderar». Además, describe las declaraciones racistas y misóginas detrás de cámaras por parte de Trump y agrega que él «se traba, insulta, se confunde, se irrita con facilidad y tiene problemas para sintetizar la información».²⁰ Finalmente trascendió en octubre de 2020 que el autor anónimo fue Miles Taylor, jefe de personal del Departamento de Seguridad Nacional.

¹⁸ Véase Bob Woodward: *Fear: Trump in the White House*, Simon & Schuster, Nueva York, 2018.

¹⁹ Véase «Soy parte de la resistencia dentro del gobierno de Trump», *The New York Times*, 5 de septiembre de 2018, en: <https://www.nytimes.com/es/2018/09/05/resistencia-gobierno-trump/>

²⁰ Véase Anonymous: *A warning*, Grand Central Publishing, Nueva York, 2019.

Uno de los textos que también tuvo impacto fue el del exjefe del FBI, James Comey —despedido de manera abrupta por Trump— que publicó en abril de 2018, *A higher loyalty: truth, lies and leadership* (*Una lealtad mayor: verdad, mentiras y liderazgo*). En el libro compara a Trump con un jefe de la mafia y describe la presidencia como «un incendio forestal» que le está causando graves daños a las normas y las tradiciones de Estados Unidos. En sus páginas señala que «este presidente tiene poca ética y no se apega a la verdad ni a los valores institucionales» y su liderazgo «está motivado por el ego y la lealtad personal».²¹

En junio de 2020 las principales librerías de Estados Unidos comenzaron a vender uno de los libros más esperados del año: *The room where it happened: a white house memoir* (*La habitación donde sucedió: Una memoria de la Casa Blanca*), del exasesor de Seguridad Nacional, John Bolton. El texto aborda sus experiencias durante los 17 meses en el gobierno bajo el mandato de Trump, a quien califica de «errático y desinformado» al revelar la política exterior del gobierno estadounidense.²²

Un mes después llegó a las librerías *Too much and never enough: how my family created the world's most dangerous man* (*Demasiado y nunca es suficiente: cómo mi familia creó al hombre más peligroso del mundo*), de la sobrina del presidente, Mary L. Trump, una psicóloga de 55 años de edad. El polémico libro relata la manera en la que la posición de Trump en uno de los imperios de bienes raíces más ricos de Nueva York lo ayudó a adquirir «comportamientos retorcidos», atributos como ver

²¹ Véase James Comey: *A higher loyalty: truth, lies and leadership*, Flatiron Books, Nueva York, 2018.

²² Véase John Bolton: *The room where it happened: a white house memoir*, Simon & Schuster, Nueva York, 2020.

a las otras personas en «términos monetarios» y practicar «el engaño como una forma de vida».²³

La saga de libros contra Trump se incrementó a medida que se acercaban las elecciones presidenciales. El antecesor de Bolton como asesor de Seguridad Nacional, el general H.R. McMaster, publicó en septiembre *Campos de batalla: la lucha para defender el mundo libre*, que relata sobre sus 13 meses en la Casa Blanca y realiza fuertes críticas al presidente en su gestión de gobierno. En el propio mes de septiembre comenzaron las ventas del segundo libro de Bob Woodward sobre el mandatario, titulado *Rabia*, que revela que el presidente trató de restarle importancia a la gravedad del coronavirus y denigró repetidamente al ejército de Estados Unidos.

Otros libros se publicaron sobre la controvertida figura de Donald Trump. Pero más allá de los trapos sucios divulgados, a través de sus páginas se aprecia cómo se mueven los hilos del poder en Washington, donde la ética está ausente en los pasillos de la Casa Blanca. Ninguna de las revelaciones critica la esencia del sistema político estadounidense, basado en los intereses del gran capital y en la intromisión en los asuntos internos de los Estados, lo que no es exclusivo de Trump.

A fin de cuentas, algunos de los autores citados forman parte del fenómeno que explica uno de los fundamentos del sistema político estadounidense: la relación directa del ejecutivo con los grupos de poder económico y financiero, denominado «puerta giratoria». Ese proceso también llamado «circularidad de las élites», permite que prominentes ejecutivos del sector privado ocupen altas responsabilidades en el gobierno y posteriormente, regresan a las compañías del gran capital, generando un

²³ Véase Mary L. Trump: *Too much and never enough: how my family created the world's most dangerous man*, Simon & Schuster, Nueva York, 2020.

ciclo giratorio que le permite alternarse en los pasillos del poder formal en Washington y en las arcas del poder real. Varios de los principales cargos de la Administración Trump ilustran ese fenómeno.

La Covid-19: el nuevo enemigo mundial*

La humanidad fue testigo de dos conflagraciones que provocaron la muerte de más de 60 millones de seres humanos y enormes daños económicos. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) implicó a 32 naciones y murieron diez millones de personas. Mientras que en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se vieron envueltos 61 países y cegó la vida a 55 millones de soldados y civiles.

Durante las contiendas el territorio continental de Estados Unidos se mantuvo intacto. Las grandes corporaciones estadounidenses se beneficiaron, el desempleo se redujo considerablemente y pudieron salir de la profunda crisis económica derivada de la Gran Depresión (1929-1933). Al concluir la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en la primera potencia económica del planeta.

Desde entonces, el fantasma de una tercera gran guerra recorre el mundo, fundamentalmente por el papel intervencionista de Estados Unidos que socava la paz y la seguridad internacionales. Proliferan las guerras de rapiña, la carrera armamentista y se desarrollan nuevos sistemas de armas nucleares. La principal potencia económica mantiene cerca de 800 bases militares en todo el orbe.

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 13 de abril de 2020, con el título «La Covid-19: ¿Tercera Guerra Mundial?».

El científico más importante del siglo XX, Albert Einstein, reflexionaba sobre las posibles implicaciones de una nueva conflagración: «No sé cómo será la Tercera Guerra Mundial, solo sé que la cuarta será con piedras y lanzas». Ese temor se disparó a inicios de 2020, con la muerte de uno de los militares de mayor rango de Irán, el teniente general Qasem Soleimani, víctima de un ataque aéreo lanzado en la capital iraquí por el ejército estadounidense siguiendo órdenes del presidente Donald Trump.

El asesinato del general iraní provocó una gran preocupación en la comunidad internacional, por sus graves consecuencias para la paz y estabilidad regionales. Las redes sociales se llenaron de muestras de alarma, y millones de usuarios colocaron la etiqueta #WWIII (Tercera Guerra Mundial por sus siglas en inglés) en el primer sitio de las tendencias a nivel internacional.

En medio de las tensiones, un poderoso enemigo atacó a la mayoría de las naciones: el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y la infección Covid-19. Así entró el mundo en una guerra contra un invasor invisible que agredía a todos por igual. Desde marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud lo declaró pandemia global. Para derrotarlo no se requiere del empleo de las armas convencionales, sino de material sanitario y cooperación internacional.

El mundo está en pie de guerra contra el potente invasor que afecta a 186 países. Hasta diciembre de 2020 más de 65 millones de personas fueron contagiadas y más de un millón y medio fallecieron en todo el orbe. Las cifras arrojaron que más de 10 000 personas murieron cada día a causa de esta enfermedad. Estados Unidos es el país más afectado, con más de 283 000 decesos. Es la primera vez en la historia estadounidense que sus 50 Estados se encuentran bajo declaración de desastre federal de manera simultánea.

La pandemia ha recordado, de la manera más dura posible, el precio que se paga por las debilidades en los sistemas de salud, las protecciones sociales y los servicios públicos. Así lo afirmó el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, quien instó a la comunidad internacional a unirse para poder enfrentar la pandemia y sus devastadoras consecuencias.

En medio de este complejo escenario el Pentágono identificó sus tres frentes de guerra: la Covid-19, el terrorismo y el narcotráfico. Con ese último pretexto, el presidente Trump ordenó incrementar la presencia de medios y efectivos militares en Latinoamérica en el este del océano Pacífico y el Caribe. Paralelamente, acusaron a Cuba y Venezuela de vínculos con el tráfico de drogas, para justificar el incremento de las medidas de cerco económico y alentar una posible agresión contra la nación bolivariana.

A pesar de los tambores bélicos que suenan en el mundo y la sostenida guerra económica e ideológica que las diferentes administraciones estadounidenses han desplegado contra la Mayor de las Antillas, el gobierno revolucionario cubano mantuvo su solidaridad internacional. Para enfrentar la pandemia también desplegó sus fuerzas por el mundo, conocido como el ejército humanista de batas blancas, educados en la idea de salvar vidas. Más de 29 000 profesionales de salud prestan sus servicios en el mundo, 53 brigadas médicas con más de 4 000 cooperantes han partido hacia alrededor de 40 países y territorios para enfrentar la Covid-19.

Así está de convulso el mundo, donde además se pronostica la mayor recesión económica desde la Gran Depresión, en un planeta donde más del 80% de la riqueza está concentrada en el 1% de la población. Ante estas realidades vuelve a recorrer el

fantasma de la Tercera Guerra Mundial, como consecuencia de las elevadas pérdidas de vidas humanas e incalculables daños económicos que tendrán la mayoría de las naciones, incluyendo Estados Unidos.

En el corto y mediano plazos no es previsible un conflicto bélico a escala global, lo que no excluye que Estados Unidos se lance a una aventura bélica contra alguna nación utilizando cualquier pretexto. A fin de cuentas el planeta nunca ha disfrutado de una paz verdadera. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia del subdesarrollo y la pobreza, más que en cada una de las dos guerras mundiales.

Estados Unidos «no puede respirar» en el aniversario de su independencia*

En 2020 se celebró en Estados Unidos el 244 aniversario del Día de la Independencia. El 4 de julio de 1776 se leyó solemnemente en Filadelfia «La Declaración de Independencia», que en su preámbulo señala:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios,

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 4 de julio de 2020, con el título «Estados Unidos “no puede respirar” en el aniversario de su Independencia».

el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad.²⁴

Tres meses después, los denominados Padres Fundadores de la nación la bautizaron como Estados Unidos de América. De esta forma se apropiaron del nombre con que se había identificado el entonces Nuevo Mundo, a pesar de abarcar solo el 5% de todo el continente americano (Trece colonias británicas en la costa este de América del Norte).

Si bien la Declaración de Independencia despertó simpatías en todos los movimientos antimonárquicos y constituyó un modelo a seguir en el mundo, no se debe desconocer que representaba los intereses de la clase pudiente burguesa que emergía. Por tanto, en su definición de pueblo no estaban contemplados la población autóctona ni mucho menos los esclavos, que continuaron siendo explotados, fundamentalmente en las producciones agrícolas de las colonias del sur.

La joven nación no pudo lograr la igualdad proclamada entre sus ciudadanos y tuvo que esperar casi un siglo para declarar la abolición de la esclavitud en 1865, luego de concluir la Guerra Civil. No obstante, surgieron organizaciones extremistas como el Ku Klux Klan, que realizaron linchamientos contra los afroestadounidenses. También en el periodo de Reconstrucción se establecieron las Leyes de Jim Crow que, bajo el lema de «separados pero iguales», promovían la segregación

²⁴ Archivo Nacional de Estados Unidos: «La Declaración de Independencia», en: <http://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html>

racial en las instituciones públicas. Más tarde llegaron los asesinatos de líderes sociales como Malcom X y Martin Luther King en el contexto del Movimiento por los Derechos Civiles en la segunda mitad del siglo XX.

La realidad es que el uso indiscriminado de la fuerza caracterizó a casi la totalidad de los gobiernos estadounidenses. De la matanza y expulsión de la población nativa en las tierras conquistadas para conformar la Unión y la usurpación de más de la mitad del territorio mexicano, a las guerras imperiales del siglo XXI, se ha entronizado la cultura de la violencia. Las posiciones extremas y el odio se convirtieron en los principales postulados ideológicos de determinados grupos sociales.

Es frecuente en la historia de Estados Unidos que representantes de esos grupos lleguen a la Casa Blanca, con posiciones ultra conservadoras de intolerancia a los nativos, la creencia en una superioridad racial y un nacionalismo extremo. Aspectos que constituyen la base del denominado «mesianismo norteamericano» que conduce a una filosofía que privilegia el uso de la fuerza.

Precisamente con proyecciones populistas de derecha radical, llegó a la presidencia de Estados Unidos Donald Trump. En sus discursos de campaña mantuvo posiciones machistas, racistas y xenófobas antinmigrantes. Durante los casi cuatro años al frente del gobierno ha incentivado la división, el odio y la violencia en la sociedad estadounidense.

De ahí que no se debe analizar como un hecho aislado la muerte en Minneapolis del afroestadounidense George Floyd, el 25 de mayo de 2020, coincidiendo con la celebración mundial del Día de África. Las imágenes causaron conmoción en todo el país y a escala global, al apreciarse cómo un policía lo asfixió

con su rodilla durante más de ocho minutos, y se escucharon sus últimas palabras: «no puedo respirar».

Miles de estadounidenses salieron a las calles a protestar por la brutalidad policial y el racismo. Durante varias semanas se vivieron fuertes movilizaciones, toques de queda y saqueos en toda la nación, en apoyo al movimiento Black Lives Matter (Las vidas negras importan). Cientos de manifestantes llegaron hasta la puerta misma de la Casa Blanca y forzaron a Trump a internarse brevemente en un búnker subterráneo. La asesora del presidente Kellyanne Conway, reconoció ante la prensa que «es absolutamente cierto que existe un racismo institucional y que hay una falta de igualdad para todas las personas en este país».²⁵

²⁵ «La asesora de la Casa Blanca admite un racismo institucional en Estados Unidos», *Sputnik*, 3 de junio de 2020, en: https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/202006031091633566-la-asesora-de-la-casa-blanca-admite-un-racismo-institucional-en-estados-unidos/

CAPÍTULO II

ESTADOS UNIDOS EN EL CAMINO DE SER GRANDE: ELECCIONES PRESIDENCIALES 2020

¿Quién guiará la Casa Blanca en 2021?*

A siete semanas de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, se pronosticaba que serían muy reñidas, en medio de un escenario de crisis agravada por el impacto de la pandemia de la Covid-19, que superaba los 6 millones de personas contagiadas y las 190 000 muertes. A ello se le sumaba la recesión económica que provocó que aproximadamente 30 millones de personas tuvieron que solicitar beneficios de desempleo y casi 40 millones estaban amenazados de ser expulsados de sus viviendas por los impagos acumulados; y las masivas protestas contra el racismo y la brutalidad policial en toda la nación.

El martes 3 de noviembre, el presidente republicano Donald Trump intentaría la reelección frente a su contendiente demócrata Joe Biden, exvicepresidente de Barack Obama (2009-2017). Estaba en juego si se mantenía en materia de política interna y exterior el predominio ideológico del conservadurismo — con posiciones neofascistas — de ganar Trump, o se retornaría al liberalismo — con enfoques neoliberales — con la victoria de Biden.

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 10 de septiembre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: ¿Quién ganará?».

Desde inicios de septiembre y ante los efectos de la pandemia, comenzó la distribución de las boletas electorales en varios Estados para que las personas emitieran sus votos desde sus casas. Existió preocupación por los demócratas de que el gobierno de Trump incidiera en que no se garantizara por el Servicio Postal de Estados Unidos la entrega de las boletas, su posterior distribución en los lugares habilitados para el conteo de los votos, que no se tuviera el equipamiento suficiente para su procesamiento y no existiera el personal requerido para realizar el escrutinio.

Varios analistas coincidieron en que la masividad en los sufragios favorecería al Partido Demócrata, entre otros factores por tener mayores posibilidades de atraer el voto de las minorías, que se sienten afectados por las políticas implementadas por la actual Administración. Según el Centro de Investigación Pew, se estima que 32 millones de electores son de origen hispano o latino, 30 millones afroestadounidenses y más de 11 millones asiáticos.

Otro de los factores que incidiría en los resultados es la participación de la ciudadanía en el proceso electoral que desde 1972 no había superado nunca el 60%. Por ejemplo, en las pasadas elecciones presidenciales asistió cerca del 56%. Es por ello que el Partido Demócrata intentó conquistar al grupo minoritario más grande en estos comicios, con promesas que satisfagan sus principales problemas vinculados a los servicios de salud, educación, empleo e inmigración. Mientras que los republicanos se concentraron en tratar de suprimir la mayor cantidad de esos votos a los demócratas.

Los Estados de California, Texas, Nueva York y Florida, concentran la mayor población latina y coincide que son los Estados que más votos electorales otorgan para la elección

presidencial. Se debe tener en cuenta que desde 1924 todos los candidatos republicanos que han ganado las elecciones presidenciales también han ganado Florida. Algunos expertos estiman que si Trump pierde los 29 votos electorales que otorga ese estado, perderá la reelección.

Bajo el lema «La Promesa de América», la campaña de Biden estuvo centrada en atacar al actual mandatario al presentarlo incapaz de resolver las crisis por las que atraviesa la nación: la pandemia, la creciente debacle económica, el racismo sistémico y la amenaza del cambio climático. Durante la Convención Nacional Demócrata presentaron a Trump con falta de liderazgo para enfrentar la pandemia y como el principal responsable de los actos de violencia en el país.

Atendiendo al escenario político, Biden propuso como su compañera de fórmula para la vicepresidencia a Kamala Harris, la primera mujer negra en esta candidatura y, además, la primera de origen asiático. Su padre es de Jamaica; su madre, de la India. Fue senadora por California y logró ser la primera mujer fiscal general del mismo estado.

La elección de Kamala Harris estuvo dirigida a recuperar los espacios perdidos por los demócratas en el electorado afroestadounidense, latino y femenino. Además, apoyaba el creciente movimiento de Black Lives Matter y podría también atraer al electorado más joven, que apoyaban a los candidatos progresistas, como Bernie Sanders o Elizabeth Warren.

La campaña de Trump bajo el lema «Tierra de Grandeza» estuvo centrada en arremeter contra el candidato demócrata al presentarlo como de la «izquierda radical» y culparlo por las protestas contra el racismo y la brutalidad policial en toda la nación. Uno de los principales mensajes estuvo dirigido a evitar que tomen el poder los demócratas a quienes catalogan de

anarquistas, socialistas, comunistas y marxistas. De igual forma mantuvieron la plataforma electoral nacionalista empleada en las elecciones de 2016: «Estados Unidos Primero» y «hagamos (a Estados Unidos) grande de nuevo».

Otro de los ejes centrales de su campaña estaba dirigido a enfatizar que el actual presidente es el único capaz de restaurar la «ley y el orden» en el país ante la situación caótica que se vive en las calles. De esta forma intentó asegurar que sus bases políticas se mantengan comprometidas. Asimismo promovió la confusión al anunciar que la única forma que tienen los demócratas de ganar es a través del fraude, lo que le permitió ir preparando a la opinión pública estadounidense que, ante supuestas irregularidades electorales, Trump se autoproclamaría ganador.

En varias ocasiones el candidato republicano aludió a sus éxitos en la recuperación de la economía del país. En su discurso de proclamación como candidato durante la Convención Nacional Republicana afirmó que había creado la más fuerte economía en la historia del mundo.

En el evento, el mandatario amenazó con que «Joe Biden sería el destructor de la grandeza americana». Presentó como línea de mensaje fundamental que «estas elecciones decidirán si salvamos el sueño americano o si permitimos que una agenda socialista derribe nuestro querido destino».

El candidato demócrata aventajaba a su contendiente republicano por un promedio de 6,9 puntos en la intención del voto en las encuestas de opinión nacional. Según el portal especializado *Real Clear Politics*, el 49,9% de los encuestados señalaron que votarían por Biden, mientras que el 43% lo harían por Trump. Durante todo el 2020 el candidato demócrata ha estado por delante y ha llegado a tener una ventaja de 10 puntos en algunos momentos. Sin embargo, advirtieron

que Trump había recortado la ventaja luego de la Convención Nacional Republicana.

Esas estadísticas reflejan cómo pudiera comportarse el voto popular, que en última instancia no decide el ganador de las elecciones, teniendo en cuenta que es un proceso de sufragio indirecto. En la historia de Estados Unidos, cinco candidatos presidenciales han obtenido más votos que su oponente, y han perdido las elecciones. La más reciente fue Hillary Clinton, quien en 2016 logró casi 3 millones más de boletas que Trump, y perdió al obtener 232 votos electorales contra los 306 alcanzados por su rival.

Los candidatos deben ganar cada Estado para sumar electores y obtener al menos 270 votos del colegio electoral de un total de 538. Según *Real Clear Politics*, Biden tenía asegurado hasta ese momento 212 votos electorales, Trump 115 y están en disputa los 211 restantes. La ampliación de la disputa electoral se ha estado produciendo gradualmente durante las últimas elecciones. En esta campaña 15 estados estuvieron en la categoría de indecisos, por lo que ambas partes tenían todo tipo de posibilidades.

A 54 días de las elecciones presidenciales en Estados Unidos era muy difícil pronosticar sus resultados por el alto nivel de incertidumbre. Faltaba por celebrarse los tres debates presidenciales que tienen cierta influencia en el electorado, sobre todo en los indecisos. El primero se realizaría en la ciudad de Cleveland el 29 de septiembre, el segundo en Miami el 15 de octubre, y el tercero en Nashville el 22 de octubre.

Para esa etapa Trump tenía capacidad de maniobrar con nuevas órdenes ejecutivas en respuesta a la crisis generada por la pandemia con un impacto directo en el electorado y pudiera presentarse como el «salvador» de los estadounidenses en caso de una vacuna contra la Covid-19. No obstante, según el Centro

de Estudios *Pew*, el 53% de los votantes rechazaba al actual presidente, frente al 42% en relación al rival demócrata.

Varios especialistas coincidieron en que el manejo en el enfrentamiento a la Covid-19 incidiría en los resultados de las elecciones, aunque los estimados para esa fecha son bastante desastrosos. El Instituto de Métricas y Evaluaciones de Salud de la Universidad de Washington, calculaba que para el 3 de noviembre Estados Unidos habrá superado los 258 000 fallecidos.

Era conocido que la figura de Biden no tenía el empuje necesario para derrotar por sí solo a Trump, por lo que acudió a su compañera de fórmula Kamala Harris. Los millones que recaudaron en los últimos meses que se invierten en eventos de campaña, publicidad y otras acciones, los situaba en mejor posición para enfrentar al actual mandatario, quien había logrado recaudar más fondos durante la campaña. De ocurrir una avalancha de los demócratas a las urnas es altamente probable una victoria de Biden.

Pero existe una realidad que no cambia en el proceso electoral estadounidense y son los métodos para llegar a la Casa Blanca. El más universal de los cubanos, José Martí, ofreció una mirada de cómo se desarrollaba en su época; a pesar de haber transcurrido más de un siglo parece describir las elecciones de 2020. Al presenciar las elecciones presidenciales de 1884 en Estados Unidos, en las cuales el candidato demócrata Grover Cleveland derrotó por un estrecho margen al republicano James G. Blaine, escribió:

Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en Estados Unidos. Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre

ilustre cuya virtud sea de premiar, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la Administración a los que contribuyen a nombrarlo y sacarle victorioso.

Una vez nombrados en las Convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo.¹

Florida y el voto cubanoamericano en el centro de la disputa*

Estados Unidos es el tercer país más poblado del mundo, con 331 millones de habitantes. Según la Oficina del Censo de esa nación, cerca de 60 millones son de origen hispano o latino, de ellos 2 300 000 son de origen cubano. Se estima que más de 1 300 000 nacieron en la Isla y el resto son descendientes con 50% o más de sangre cubana. La mayoría reside en Florida, Nueva Jersey, Nueva York, California y Texas. Se calcula que más de 1 200 000, que representa el 70%, viven en Florida.

Para las elecciones presidenciales del 3 de noviembre de 2020, estaban registrados para ejercer su derecho al voto aproximadamente 268 millones de estadounidenses, de los cuales

¹ José Martí: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 10, p. 185.

* Este texto contiene información de dos artículos publicados en *Cubadebate* el 23 de septiembre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: ¿Cómo se comporta el voto cubanoamericano?», y el 4 de octubre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: nueva encuesta del voto cubanoamericano».

32 millones son de origen hispano o latino. Dentro de ese grupo minoritario más de un millón son cubanoamericanos, de ellos alrededor de 650 000 están registrados en Florida.

Es precisamente ese Estado —el tercero que más votos electorales otorga con 29 al igual que Nueva York— uno de los más competitivos para llegar a la Casa Blanca. La mayoría de los especialistas consideran que si el mandatario Donald Trump no triunfaba en Florida perdería la reelección. Se debe tener en cuenta que desde Calvin Coolidge, en 1924, todos los candidatos republicanos que ganaron las elecciones presidenciales también vencieron en Florida.

De ahí que ese Estado se ha convertido en un campo de batalla entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata. Al estar muy reñida la contienda según las encuestas, los equipos de campaña trataron de asegurar los votos de los cubanoamericanos que ejercen cierta influencia en los resultados. Tradicionalmente los votantes de esa comunidad han favorecido al Partido Republicano, aunque esa tendencia se ha ido debilitando en los últimos años.

También existe una proyección de magnificar el voto cubanoamericano, que representa solo el 6% del electorado de Florida y menos del 1% del total del país. En los condados floridianos de Miami-Dade, Broward y Monroe, donde se concentra la inmensa mayoría de los votantes cubanoamericanos, su voto no ha sido decisivo cuando se trata de elecciones presidenciales. Es significativo que en esos tres condados siempre han ganado los candidatos demócratas, sin importar el nivel de preferencia que hayan tenido entre los votantes cubanoamericanos.²

² Ramón Sánchez Parodi: *La sociedad socialista cubana: actualidad, desafíos y perspectivas*, Ponencia en el Centro de Investigaciones de Política Internacional, versión digital, La Habana, 2012, p. 9.

Resulta ilustrativo que en las elecciones de 2008 y 2012, donde fue electo y reelecto el demócrata Barack Obama, no ganó por el voto de los cubanoamericanos y, sin embargo, logró ganar la presidencia y en particular el Estado de Florida. Por cierto, durante la campaña de 2012, Obama se distanció de las posiciones de la extrema derecha cubanoamericana y sorprendió con un resultado alentador al obtener cerca del 50% de los votos de esa comunidad, la mayor obtenida por los demócratas hasta la fecha.

Téngase en cuenta que su predecesor George W. Bush, en las elecciones de 2000, obtuvo el 75% del voto cubanoamericano y en su reelección en 2004 alcanzó el 78%, con una política de abierta confrontación con Cuba. Sin embargo, el candidato republicano John McCain, que perdió frente a Obama en 2008, logró el 64%, lo que indicaba un considerable cambio en el electorado de origen cubano. También la candidata demócrata Hillary Clinton, aunque perdió frente a Trump, obtuvo el 46% de las boletas de los cubanoamericanos.

Son diversos los factores que explican la evolución que ha tenido en las últimas elecciones el voto cubanoamericano, con una tendencia por los candidatos más liberales. Dos hechos, de cierta forma relacionados, saltan a la vista como causas del resultado electoral en 2012: el temor de muchos a que la política hacia Cuba regresara a sus fundamentos más hostiles y el rechazo ideológico de las nuevas generaciones al extremo conservadurismo de los republicanos. Resulta evidente que el tema de las relaciones con Cuba constituye una necesidad existencial de los nuevos inmigrantes, que los colocó en franca oposición con las propuestas republicanas encaminadas a limitar estos contactos. Pero esta contradicción no resulta tan clara en el caso de los jóvenes nacidos o criados en Estados Unidos, cuyo vínculo con

su Patria de origen tiene un valor más difuso e incluso muchas veces ni se materializa en la práctica.³

Existen diversos estudios que clasifican a la inmigración cubana por la fecha y el contexto en que llegó a Estados Unidos. Los que lo hicieron antes de 1980 cuando ocurrió el puente marítimo del Mariel, son votantes registrados y respaldan generalmente las políticas de hostilidad de los diferentes gobiernos estadounidenses contra la Revolución Cubana. Los inmigrantes posteriores a 1995 cuando se firmaron nuevos acuerdos migratorios entre Cuba y Estados Unidos durante el gobierno del demócrata Bill Clinton, en su mayoría son votantes registrados y abogan por un acercamiento hacia su país natal, al igual que los descendientes de la comunidad de segunda y tercera generación.

A ese último segmento se suman los inmigrantes que se asentaron a partir de 2013, que fueron favorecidos por la actualización de la política migratoria cubana, dirigida a lograr que los movimientos migratorios sean de forma legal, ordenada y segura, así como para fortalecer su relación con la emigración. Por primera vez parte de ese grupo ya están registrados y votarán como ciudadanos estadounidenses en las elecciones presidenciales de 2020, muchos de los cuales apoyan la existencia de relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países, y la expansión de los viajes a Cuba.

A partir de la política de acercamiento del gobierno de Obama con Cuba y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, en 2015 se experimentó un crecimiento considerable de las visitas de los cubanoamericanos a

³ Jesús Arboleya Cervera: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013, pp. 166-167.

la Isla. Más de 292 000 lo hicieron en 2015, casi 330 000 en 2016, más de 432 000 en 2017, y más de medio millón en 2018 y 2019, pese a los obstáculos impuestos por la Administración Trump.

Resulta interesante el estudio anual, conocido como «La encuesta Cuba de la Universidad Internacional de Florida de 2018», titulada «Cómo los cubanoamericanos en Miami miran las políticas de Estados Unidos hacia Cuba», realizado a finales de ese año y en el cual consultaron telefónicamente a 1 001 residentes del condado de Miami-Dade. La investigación reveló que la posición de un candidato con respecto a Cuba ya no es una prioridad para el elector cubanoamericano en Miami, sino que se preocupa por los mismos problemas que los que no son de origen cubano y los otros latinos en Estados Unidos.⁴

Según el estudio, las preferencias de los cubanoamericanos a la hora de decidir su voto indican una tendencia fuerte a preocuparse más por temas locales o nacionales que los afectan directamente en su entorno. En orden descendente, para el elector cubanoamericano los aspectos de mayor relevancia para conformar su intención de voto serían: economía y trabajo, salud, control de armas, inmigración, impuestos, votar por su partido (sin importar prioridades), terrorismo, política internacional, otras prioridades y, por último, la posición del candidato con respecto a Cuba. La mayoría de los encuestados favorece el aumento de las relaciones con la Isla.

En 2020 la Universidad Internacional de Florida realizó una nueva encuesta telefónica —entre el 7 de julio y el 17 de agosto— a 1 002 cubanoamericanos que residen en el Condado de Miami-Dade. Los criterios de los entrevistados fueron muy diversos y

⁴ Guillermo J. Grenier y Hugh Gladwin: *2018 FIU Cuba poll: how Cuban Americans in Miami View U.S. policies toward Cuba*, en: <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2018-fiu-cuba-poll.pdf>

ambivalentes, aunque existen mayores porcentos de coincidencia en algunos temas como el manejo del presidente Trump de la economía, la atención médica y la política hacia la Isla.⁵

El estudio muestra que el 59% de los cubanoamericanos entrevistados señaló que votaría por Trump, y solo un 25% lo haría por Biden. El 68% aprueba la imposición de nuevas sanciones para forzar un «cambio de régimen» en Cuba y el 54% respalda el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el gobierno estadounidense contra su país de origen.

No obstante, el 66% considera que el bloqueo no ha funcionado o no ha funcionado muy bien, y el 57% apoya suspender las sanciones a Cuba durante la pandemia de la Covid-19. El 58% aprueba la reanudación de la expedición de visas en la embajada estadounidense en La Habana y el 60% el programa de reunificación familiar.

También la investigación muestra que la comunidad respalda algunas de las políticas implementadas por el presidente Barack Obama hacia Cuba. El 74% apoya la venta de medicamentos, el 69% la venta de alimentos, el 65% la reanudación de los viajes en avión a todas las regiones del país y el 58% mantener las relaciones diplomáticas.

Para Guillermo J. Grenier, director del estudio y jefe del Departamento de Estudios Globales y Socioculturales de la Universidad Internacional de Florida, la mayor sorpresa en los resultados es el avance del Partido Republicano en la comunidad, principalmente entre los cubanos que llegaron recientemente a Estados Unidos. El 76% de los encuestados que

⁵ Guillermo J. Grenier y Qing Lai: *2020 FIU Cuba poll: how Cuban Americans in Miami View U.S. policies toward Cuba*, Florida International University, en: <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2020-fiu-cuba-poll.pdf>

llegaron entre 2010 y 2015 dijeron ser republicanos. Este es un tema muy complejo de analizar y que llevaría una investigación más profunda.

Varios de los oradores durante la Convención Nacional Republicana se empeñaron en denigrar al socialismo y al comunismo, un término manipulado históricamente por los gobiernos estadounidenses para difundir temor. En ese enfoque han estado manejando el tema de Cuba durante los cuatro años de gobierno y en la presente campaña, al presentar al socialismo como un modelo fracasado.

Sobre Cuba el candidato demócrata Joe Biden reiteró que, en caso de ganar las elecciones, retomaría la política implementada por Obama y daría marcha atrás a las políticas de Trump. A inicios de septiembre, en una entrevista con NBC 6, filial en Florida de la cadena de televisión nacional, Biden dijo que planea volver a instaurar la política de acercamiento de las relaciones diplomáticas que instauró el presidente Obama: «Estoy tratando de dar marcha atrás a las políticas fallidas de Trump que han causado daño en los cubanos y sus familias. No ha hecho nada para promover la democracia y los derechos humanos». Su plan, agregó, es seguir una política que «adelante los intereses y empodere al pueblo cubano» para que «determinen su propio futuro».

A 42 días de las elecciones presidenciales en Estados Unidos era muy difícil pronosticar sus resultados por el alto nivel de incertidumbre y lo reñida que se presenta hasta la fecha. No obstante, en la recta final de la campaña el 53,4% de los estadounidenses desaprobaba la gestión de Trump como mandatario y según *The New York Times* la campaña de Biden tenía una gran ventaja financiera de recaudación de fondos de unos 141 millones de dólares sobre Trump.

El candidato demócrata también aventajaba a su contendiente republicano por un promedio de 6,5 puntos en la intención del voto en las encuestas de opinión nacional. Según *Real Clear Politics*, el 49,5% de los encuestados señalaron que votarían por Biden, mientras que el 43% lo harían por Trump.

De igual forma iba liderando en Florida, pero por un promedio de solo 1,6 puntos. Según *Real Clear Politics* el 48,6% de los encuestados señalaron que votarían por Biden, mientras que el 47% lo harían por Trump. De ahí que el voto de los cubanoamericanos tendría cierto impacto en el resultado de ese estado, y solo pudiera decidir en caso de ser muy cerrada la competencia.

Es por ello que ambos partidos le otorgan prioridad a esa comunidad en su agenda de política interna y electoral, la cual está muy polarizada. Para cualquier análisis sobre el tema se debe tener en cuenta que en los últimos años el voto de los cubanoamericanos no es monolítico ni votan en bloque, como tradicionalmente se vanagloriaba la extrema derecha. Existe una tendencia que refleja la evolución hacia posiciones más liberales y contra el conservadurismo, principalmente en los jóvenes.

Conocer exactamente sus cifras resulta casi imposible porque las boletas no definen el origen de las personas y el voto es secreto. No obstante, los estudios se realizan por las encuestas que se realizan «a pie de urna». Existen trabajos que indican que antes de la pandemia había un repunte del electorado cubanoamericano a favor de la reelección de Trump, motivado fundamentalmente por los indicadores que estaba mostrando el actual gobierno sobre la recuperación económica. Sin embargo, esa tendencia pudo haber cambiado en los últimos seis meses por el golpe que sufren las minorías en el actual escenario de crisis agravada por el impacto de la pandemia de la Covid-19.

Aunque es muy difícil de cuantificar, es creciente el apoyo de la comunidad cubanoamericana a Biden de forma pública y también de manera «silenciosa», porque el nivel de intimidación es muy alto. Muchos se callan e incluso dicen que están por Trump, pero realmente van a votar por Biden, según informan algunos estudios. Las razones principales tienen que ver con Cuba, con el daño que está provocando a familiares y amigos el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Trump —incluso en plena pandemia— y las limitaciones referentes a los viajes.

El ejecutivo ha incentivado la división, el odio y la violencia en la sociedad estadounidense. En ese ambiente la extrema derecha cubanoamericana promueve que el gobierno escale en la hostilidad contra la Revolución Cubana, empleando como pretexto la supuesta «amenaza comunista». Lo insólito es que en esa ocasión acusaron a los demócratas de abrazar las ideas socialistas, lo que no tiene ninguna sustentación teórica ni práctica.

Forma parte de su estrategia de promover el miedo, el caos y la incertidumbre dentro de la comunidad cubanoamericana. Trump utilizó a la extrema derecha de origen cubano para desacreditar a los demócratas y exacerbar la fobia contra el socialismo. Además, es evidente que existe una mutua conveniencia al emplear a los cubanoamericanos como punta de lanza en la comunidad latina, la cual rechaza al inquilino de la Casa Blanca.

En las últimas semanas para las elecciones se apreciaban acciones desesperadas ante una posible derrota electoral republicana. Fue el panorama que se vivió en el primer debate presidencial, que dejó mucho que desear por la actuación bochornosa de Trump, quien en medio del show mostró serios problemas de personalidad y empleó su principal arma política: la mentira.

El diario *The Washington Post* reconoció que presidentes anteriores han mentido o tergiversado la verdad, pero las distorsiones de Trump son de una escala épica. Hasta julio, según una base de datos mantenida por el Post, Trump había hecho más de 20 000 declaraciones falsas o engañosas en apenas tres años y medio, incluidas más de 1 000 exclusivamente sobre el coronavirus. Las afirmaciones falsas más comunes son que ha sido partícipe del mejor momento de la economía de todos los tiempos, y que aprobó la mayor reducción de impuestos de la historia.⁶

Dentro de esas reiteradas mentiras están las dedicadas a atacar a Cuba e intentar distanciar a la comunidad cubanoamericana de su Patria, sembrando el odio y la desidia. Para esos propósitos destinan millonarias sumas de dinero y emplean todos los métodos a su alcance, entre ellos las redes sociales de internet. Era de esperar que esas posiciones serían atizadas por Trump en el próximo debate presidencial previsto para el 15 de octubre en Miami, pero no será posible porque paradójicamente el mandatario estadounidense dio positivo a la Covid-19 y tuvo que ingresarse para curarse de la enfermedad.

El 3 de noviembre los estadounidenses de origen cubano tendrán fundamentalmente dos opciones a la hora de votar: por Trump porque les parece fuerte para liderar el país y se creen la propaganda de miedo de «amenaza del comunismo» de ganar Biden o contra Trump por el retroceso civilizatorio que impone con su odio y por otras preocupaciones como el control de armas, inmigración, los programas de salud y seguridad

⁶ «El desprecio de Trump por la verdad deja un legado tóxico en todo el mundo», *The Washington Post*, 1ro. de octubre de 2020, en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/10/01/el-desprecio-de-trump-por-la-verdad-deja-un-legado-toxico-en-todo-el-mundo/>

social. En cuanto a las relaciones con Cuba, votarán por el candidato republicano de la extrema derecha que apuesta por continuar afectando la vida del pueblo cubano o por el candidato demócrata que aboga por un mejoramiento de las relaciones con la Mayor de las Antillas. Votarán por el odio o por el acercamiento, por la confrontación o por la convivencia civilizada entre ambas naciones.

Hace más de un siglo José Martí recorrió varias ciudades estadounidenses para contribuir a la divulgación de la labor que se realizaba en la reanudación de la lucha por la independencia de Cuba, sometida como colonia y amenazada por las apetencias del «vecino pujante y ambicioso». El 26 de noviembre de 1891, pronunció un emotivo discurso en el Liceo Cubano de Tampa y que se conoce por la frase: «Con todos y para el bien de todos». Por su vigencia invita a la reflexión a todo cubano digno en estos tiempos: «¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la Patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno ni el malo».⁷

Diferentes o semejantes: posición de los partidos Republicano y Demócrata hacia Cuba*

En la recta final de la campaña se apreciaban algunos indicadores que apuntaban a una posible victoria demócrata, en un contexto de crisis agravada por el impacto de la pandemia de la Covid-19, que superó las 226 000 muertes en todo el país. A

⁷ José Martí: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1975, t. 4, p. 279.

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 31 de octubre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: La posición de los Partidos Republicano y Demócrata hacia Cuba».

ello se le sumaba la recesión económica y las masivas protestas contra el racismo y la brutalidad policial que continuaban siendo violentas.

Ante ese escenario, según *Real Clear Politics*, que promedia las encuestas a nivel nacional, el 53,4% de los estadounidenses desaprobaba la gestión de Donald Trump como mandatario, que ha sido errática en el manejo de las crisis. En cuanto a la intención del voto señalaron que el candidato demócrata debía ganar el voto popular al aventajar a su contendiente republicano por un promedio de 7,9 puntos (51,4% contra 43,5%). De igual forma indicaron que de los 270 votos del colegio electoral que se requieren para ganar las elecciones, Joe Biden tenía asegurado 216 votos electorales, Trump 125 y estaban en disputa los 197 restantes.

Otro de los indicadores a valorar fue que Biden comenzó octubre con un nivel de fondos casi tres veces mayor que Trump, consolidando la ventaja del candidato demócrata en las últimas semanas de la campaña. Biden pudo recaudar significativamente más dinero para su campaña que su contendiente republicano debido principalmente a los grandes contribuyentes.

Cuando restaban solo tres días, más de 86 millones de estadounidenses habían depositado su voto anticipado, que representa el 64% de todos los votos que se contabilizaron en 2016. La batalla electoral se concentraba en los estados más competitivos y decisivos en estas elecciones. Teniendo en cuenta las encuestas y los millones de dólares en inversión publicitaria en televisión de los Partidos Demócrata y Republicano, las principales disputas fueron en Pensilvania, con 20 votos electorales y Florida con 29. Según *Real Clear Politics* en esos dos estados Biden aventajaba a Trump. En Pensilvania por

3,6 puntos (49,5% contra 45,9%) y en Florida por solo 1,2 puntos (48,4% contra 47,2 %).

Varios estudios indican que si el mandatario no triunfaba en Florida perdería la reelección. Hacia allí concentraron toda su maquinaria ambos partidos. Trump emitió su voto anticipado en ese estado. Los equipos de campaña trataron de asegurar los votos de la comunidad latina y en particular la cubanoamericana que ejerce cierta influencia en los resultados.

En ese contexto los dos candidatos marcaron sus posiciones con respecto a Cuba: Trump con un enfoque directamente confrontacional y agresivo, y Biden de forma menos estridente. Ambos han mantenido la misma posición de atacar a la Revolución Cubana, que tradicionalmente asumen los candidatos tanto republicanos como demócratas en los últimas seis décadas, sobre todo cuando hacen campaña en Miami.

Se debe tener en cuenta que la política de Trump ha sido de crueldad y un odio extremo que ha dañado profundamente los vínculos entre ambos pueblos, especialmente los lazos familiares. En los últimos dos años han aplicado más de 130 medidas para tratar de estrangular la economía cubana y aseguró que «la libertad de Cuba va a ser uno de sus grandes triunfos».

El candidato demócrata, por su parte, intentó distanciarse de las posiciones extremas de Trump, aunque mantuvo la misma retórica fracasada en materia de los derechos humanos al señalar que la Isla «no está más cerca de la libertad y la democracia que hace cuatro años». No obstante, señaló que «necesitamos una nueva política hacia Cuba», lo que indicaba un posible retorno a la política de acercamiento implementada por el expresidente Obama, en sus dos últimos años de mandato, en el cual Biden se desempeñaba como vicepresidente.

Obama se sumó a la campaña por Biden en Miami. En un mitin en la Universidad Internacional de Florida desmintió los ataques de Trump de que su oponente es «socialista» y «comunista», al señalar que «Biden no es un socialista» y «promoverá los derechos humanos en Cuba y en el mundo». En una posición similar se pronunció la candidata demócrata a la vicepresidencia, Kamala Harris, quien aseguró que si Biden y ella llegan a la Casa Blanca «darán marcha atrás a las políticas fallidas» que Trump ha impuesto sobre la Isla, y que «también exigirá la liberación de los presos políticos y hará de los derechos humanos una pieza central en la relación diplomática».

En cuanto al discurso político entre ambos candidatos, estamos frente a dos posiciones que tácticamente se presentan distintas, pero que estratégicamente persiguen el mismo objetivo geopolítico: la reconquista y recolonización de su codiciada «fruta madura», y por consiguiente el derrocamiento de la Revolución Cubana. La historia no puede ser olvidada.

Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba nunca han sido normales ni en igualdad de condiciones. De 1959 a 2020 han ocupado la Casa Blanca 12 presidentes norteamericanos: Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, H. Bush, Clinton, W. Bush, Obama y Trump. Todos sus gobiernos sin excepción intentaron «un cambio de régimen» en Cuba y emplearon las más diversas tácticas para conseguir sus propósitos.

Se debe tener en cuenta que durante más de dos siglos los diferentes gobiernos estadounidenses han aplicado hacia la Isla todos los instrumentos de su poderío nacional, desde los más agresivos hasta los más sutiles: intentos de compra y aneación; intervención armada y ocupación militar; imposición de un apéndice de la Constitución; usurpación de su territorio e

instalación de una base militar permanente; establecimiento de regímenes dictatoriales; realización de acciones de sabotajes; introducción de plagas y enfermedades; organización de atentados contra sus principales dirigentes; múltiples acciones terroristas con un saldo de miles de víctimas mortales e incapacitados; aislamiento político internacional y regional; ruptura de las relaciones diplomáticas; creación y apoyo a bandas armadas; transmisiones radiales y televisivas ilegales; ejecución de programas subversivos financiados con millones de dólares, los que invierten en la actualidad en las redes sociales de internet para sembrar el odio y la división entre los cubanos.

Una de las acciones más hostiles lo constituye la aplicación del bloqueo económico, comercial y financiero durante casi 60 años de forma ininterrumpida, que en la actualidad se ha recrudecido de forma extrema en medio de la pandemia de la Covid-19. El bloqueo daña directamente el bienestar de las familias cubanas y constituye el principal obstáculo para avanzar en las relaciones entre ambos países, que transitan hoy por un retroceso total.

Es probable que en futuro algún gobierno estadounidense esté dispuesto a retomar el complejo proceso hacia la normalización de los vínculos bilaterales, de forma respetuosa y civilizada con Cuba, sin intromisiones ni condicionamientos. Pero la realidad es que Cuba enfrenta un verdadero escenario de guerra económica, ideológica, psicológica y cultural del gobierno de Estados Unidos.

Resulta importante recordar que precisamente a partir de conflictos de intereses por detentar el poder de toda la Unión, quedaron conformados los dos principales partidos políticos que dominarían la política estadounidense desde la década

de 1860, en la cual, desde 1852 hasta la actualidad, todos los presidentes han sido demócratas o republicanos. Al respecto, el líder de la Revolución Rusa, Vladimir Ilich Lenin, describió el supuesto bipartidismo en la política norteamericana, que a pesar del tiempo transcurrido mantiene su vigencia:

[...] dos partidos burgueses se han distinguido allí durante todo un medio siglo —después de la guerra civil de 1860 a 1865 con motivo de la esclavitud— con extraordinaria solidez y vigor. El partido de los anteriores esclavistas es el llamado Partido Democrático. El de los capitalistas, que estaban por la emancipación de los negros, se ha desarrollado en el Partido Republicano [...]. Libertados los negros, cada vez ha sido menor la diferencia entre uno y otro partido [...]. Al pueblo lo han engañado, lo han desviado de sus intereses esenciales por medio de duelos efectistas y sin fondo de los dos partidos burgueses.⁸

Lo cierto es que más allá de las diferencias —en el enfoque doctrinal— que han existido entre los dos partidos, la historia se ha encargado de ilustrar que tanto el Partido Republicano como el Partido Demócrata han mantenido y defienden las mismas concepciones estratégicas y doctrinales de construir y mantener el poder político, económico y militar a escala mundial. Es la misma clase política que juega al modelo de democracia representativa, que no es más que un buen disfraz para alternarse en el poder subordinado al interés del gran capital.

⁸ Vladimir I. Lenin: «Resultados e importancia de las elecciones presidenciales en Norteamérica», *Pravda*, no. 164, 9 de noviembre de 1912, pp. 14-15, en *Sobre los Estados Unidos de América*, Editorial Progreso, Moscú, 1977.

En cuanto a Cuba, la esencia del conflicto perdura en el tiempo: dominación *versus* independencia, hegemonía *versus* soberanía. Lo cierto es que más allá de quien gobierne en Estados Unidos en los próximos cuatro años, o incluso en los próximos 40 años, sea un demócrata o un republicano, el presente y futuro de Cuba lo decide soberanamente el heroico pueblo cubano.

La «nueva política» hacia la Mayor de las Antillas*

En octubre de 2020 el candidato demócrata a la Casa Blanca, Joe Biden, visitó Florida, considerado uno de los Estados clave para ganar las elecciones presidenciales. Como parte de su campaña acudió a Miami para buscar mayor apoyo de los votantes de la comunidad cubanoamericana. En el barrio de la Pequeña Habana pronunció un discurso que, en su esencia, estuvo dirigido a criticar la posición de línea dura contra Cuba mantenida por su contendiente republicano Donald Trump, y a reiterar que está dispuesto a implementar una «nueva política» hacia la Mayor de las Antillas.

En sus argumentos Biden no se distanció de la posición que tradicionalmente asumen los candidatos de ambos partidos, sobre todo cuando hacen campaña en Miami, de atacar a la Revolución Cubana. Mantuvo la misma retórica fracasada en materia de los derechos humanos al señalar que «Cuba no está más cerca de la libertad y la democracia hoy que hace cuatro años». No obstante, señaló que «necesitamos una nueva política hacia Cuba. El enfoque de esta Administración no está funcionando».

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 12 de octubre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: ¿Una nueva política hacia Cuba?».

Esa fue la posición pública que defendió Biden durante toda la campaña electoral, a pesar de las presiones y acusaciones de Trump al calificarlo como socialista y de la izquierda radical. El manejo del tema Cuba lo abordaron fundamentalmente desde dos prismas, uno doméstico, para complacer al electorado cubanoamericano de Florida, y otro de política exterior, para frenar su influencia en América Latina y el Caribe.

Así lo reveló el asesor del candidato demócrata para la región, Juan Sebastián González, quien considera que cuando se trata de Cuba y Venezuela, la diferencia entre Biden y Trump es una cuestión de «valores e intereses nacionales». Precisó que la campaña de Trump para incentivar el voto en el sur de Florida «le ha fallado al pueblo cubano y venezolano, en el país y en el extranjero». Aseguró que «el objetivo primordial de Estados Unidos en ambos países debe ser presionar para lograr un cambio democrático», y en cuanto a la Isla «el compromiso no es un regalo para un régimen represivo», sino que «es un acto subversivo para promover la causa de los derechos humanos y empoderar al pueblo cubano como protagonistas de su propio futuro».⁹

Agregó el asesor —quien sirvió en varios puestos de América Latina y el Caribe en el Departamento de Estado, en el Consejo de Seguridad Nacional como director para Asuntos Hemisféricos (2011-2013) y asesor especial del entonces vicepresidente Biden (2013-2015)— que la visión del candidato demócrata para la región está basada en la creencia fundamental de que la promoción de un «hemisferio seguro, de clase

⁹ Juan S. González: «Joe Biden y el Futuro de las Américas», *Americas Quarterly*, 9 de julio de 2020, en: https://www.americasquarterly.org/article/joe-biden-y-el-futuro-de-las-americas/?fbclid=IwAR11-ZQ1hL0rzTUECYc_xALCLe_mAMHM_Obd2RCXbQW1JfQdWlo-j6qL-eVA

media y democrático» es de enorme interés para la economía y la seguridad nacional de Estados Unidos. Además, que deben trabajar en colaboración con sus vecinos si quieren ganar la lucha contra la pandemia de la Covid-19 y reconstruir la economía estadounidense de una mejor manera que en el pasado.

Se debe tener en cuenta que el candidato demócrata fue el vicepresidente de la Administración Obama (2009-2017), que logró en los dos últimos años de mandato se mejoraran las relaciones con Cuba, las cuales se afectaron con la asunción de Trump y su alianza con la extrema derecha anticubana. Aquella etapa quedó marcada por el 17 de diciembre de 2014 (17 D), cuando los presidentes de Cuba y Estados Unidos, Raúl Castro Ruz y Barack Obama, anunciaron de forma simultánea que se restablecerían las relaciones diplomáticas entre los dos países y se avanzaría hacia la normalización de los vínculos bilaterales.

En esa ocasión se informó también del regreso a nuestra Patria de los tres héroes cubanos Gerardo, Ramón y Antonio, quienes permanecieron presos injustamente durante 16 años en cárceles norteamericanas, al igual que los héroes René y Fernando, que cumplieron sus condenas.

Ambos mandatarios reconocieron que el proceso hacia la normalización sería largo, complejo y difícil, pero no imposible de lograr.

Los dos países asumieron el desafío de la nueva etapa, luego de varias décadas de intensa confrontación. La posición fue la misma proclamada desde 1959 por el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, y continuada por el general de ejército Raúl Castro Ruz: los principios no se discuten, mucho menos se negocian, pero se pueden encontrar soluciones a los problemas e identificar temas de interés común, en condiciones de igualdad y respeto mutuo.

Por primera vez desde el triunfo revolucionario un presidente estadounidense, con la única excepción del demócrata Jimmy Carter (1977-1981), reconocía al gobierno cubano como un interlocutor legítimo. Se crearon espacios de diálogo y de cooperación, que demostraron que a pesar de las profundas diferencias en varios temas, se podían encontrar soluciones de beneficio para ambas partes y crear un clima de «convivencia civilizada», reiterado por Raúl.¹⁰

Pero todo no quedó en la voluntad política de avanzar, sino que se concretaron en varias acciones bilaterales. Entre las más significativas estuvieron el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la reapertura de las embajadas; la creación de la Comisión Bilateral; la exclusión de Cuba de la unilateral lista de Estados patrocinadores del terrorismo internacional; la creación del mecanismo de diálogo en materia de Aplicación y Cumplimiento de la Ley; la firma de la Declaración Conjunta para garantizar una migración regular, segura y ordenada; la reanudación del correo postal directo, el restablecimiento de los vuelos regulares de aerolíneas estadounidenses y el inicio de la operación de cruceros; más de 1 200 acciones de intercambios culturales, científicos, académicos y deportivos entre ambos países durante el 2016; incremento de los viajes de los estadounidenses a Cuba. Además, se mantuvieron relaciones con 25 asociaciones empresariales, especialmente con la Cámara de Comercio de Estados Unidos; y se firmaron 22 instrumen-

¹⁰ Raúl Castro Ruz: Discurso pronunciado en el acto central en conmemoración al aniversario 60 del triunfo de la Revolución, en Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 2019, en *Granma*: «Tras 60 años de luchas, sacrificios, esfuerzos y victorias, vemos un país libre, independiente y dueño de su destino», en: <http://www.granma.cu/cuba/2019-01-01/tras-60-anos-de-luchas-sacrificios-esfuerzos-y-victorias-vemos-un-pais-libre-independiente-y-dueno-de-su-destino-01-01-2019-23-01-14>

tos bilaterales de cooperación, que abarcaron áreas como salud, agricultura, protección del medio ambiente y aplicación de la ley.

A pesar de los avances alcanzados, el principal obstáculo se mantuvo con la aplicación del bloqueo económico, comercial y financiero contra la Isla. No surtieron efecto los llamados reiterados del entonces presidente Obama al Congreso para que lo levantara y tampoco el mandatario estadounidense usó al máximo sus prerrogativas ejecutivas para avanzar en su desmantelamiento. Además, en la práctica lo aplicaron con fuerza y tuvo un récord de multas contra entidades que sostenían negocios con Cuba.

La realidad fue que Estados Unidos no hizo concesiones a Cuba y no aprovechó todas las posibilidades que tenía por la vía ejecutiva de vaciar de contenido la política del bloqueo. También se mantuvo sin variaciones esenciales la proyección injerencista de promover cambios en el orden político, económico y social del país, con un enfoque más sutil y en correspondencia con la concepción estratégica del denominado «poder inteligente», que combina los instrumentos tradicionales del denominado «poder duro», relacionado con el uso del poderío militar y la coerción económica, con los instrumentos del «poder blando», vinculados con la capacidad de persuadir utilizando la diplomacia, las transnacionales de la comunicación, la promoción del modo de vida norteamericano y la asistencia al exterior.

La normalización de los vínculos transitará por disímiles obstáculos, pero es previsible que retomará su rumbo con un gobierno estadounidense dispuesto a avanzar en las relaciones bilaterales. La posición cubana se mantiene invariable, como lo ratificó el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez,

durante su primera visita a Estados Unidos en septiembre de 2018 para participar en la 73 Asamblea General de Naciones Unidas. En su discurso reiteró que la Mayor de las Antillas mantiene su disposición de continuar una relación respetuosa y civilizada con el gobierno de Estados Unidos sobre la base de la igualdad soberana y el respeto mutuo. También ratificó que Cuba no realizará concesiones que afecten la soberanía e independencia nacional, ni negociará sus principios, ni aceptará condicionamientos.¹¹

En el contexto de la visita a Nueva York, el presidente cubano se reunió con personalidades estadounidenses interesadas en mejorar las relaciones entre los dos países. En los diferentes encuentros que sostuvo con miembros del Congreso de ambas Cámaras del Partido Republicano y del Partido Demócrata, con líderes y empresarios de los sectores agrícolas y las nuevas tecnologías, altos directivos de la Cámara de Comercio y de la industria de viajes, y personalidades de la cultura, trasladó que asistía a Estados Unidos con un mensaje de diálogo y convocatoria sobre la base del respeto, a pesar del recrudecimiento del bloqueo y de las medidas contra Cuba.

Sin embargo, el gobierno estadounidense optó por la confrontación, cortar el diálogo y afectar a las familias cubanas. Desde entonces se experimenta una escalada de la hostilidad que se ha incrementado con más restricciones, a pesar del impacto de la pandemia de la Covid-19.

¹¹ Miguel Díaz-Canel Bermúdez: Discurso pronunciado en el debate general del 73 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, en Nueva York, el 26 de septiembre de 2018, en: <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/intervenciones/discurso-pronunciado-en-el-debate-general-del-73-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-la-onu-en-nueva-york-el-26-de-septiembre-de-2018-ano-60-de-la-revolucion/>

Se espera que, al ganar Biden, habrá una «nueva política» del gobierno de Estados Unidos hacia la Isla, que debe retomar el rumbo del complejo proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales. Lo primero que deberían plantearse es que para cualquier cambio en la política es imprescindible eliminar los elementos de confrontación y hostilidad que adoptó el gobierno de Trump. En ese camino es esencial involucrarse en el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero, ya sea por la eliminación en el Congreso de la Ley Helms-Burton que lo codificó en 1996 o por el poder constitucional que tiene el presidente para eliminarlo unilateralmente y derogar las leyes que lo constituyen, como lo ha argumentado recientemente el reconocido abogado estadounidense Robert L. Muse.¹²

Aunque existan marcadas diferencias políticas e ideológicas, los vínculos pueden funcionar como una autopista de doble sentido, donde las dos partes se beneficien de sus desarrollos a pesar de las asimetrías, en un contexto en que existe un consenso generalizado en las sociedades cubana y estadounidense a favor de mejores relaciones entre los dos países. Al pueblo cubano lo unen lazos culturales, científicos, económicos, deportivos y familiares con el estadounidense de hace más de dos siglos.

En los diferentes periodos de historia común entre ambos países, han existido simpatías hacia Cuba de diversos sectores de la sociedad en Estados Unidos. Algunas figuras de los

¹² Robert L. Muse: «The president has the constitutional power to unilaterally terminate the embargo on Cuba», *The Global Americans*, 8 de octubre de 2020, en: https://theglobalamericans.org/2020/10/the-president-has-the-constitutional-power-to-unilaterally-terminate-the-embargo-on-cuba/?fbclid=IwAR0JITA_qdYGIKk1aitLp_LWn-gvU6KhspiWKVz8YtrFuj9ZnQ-Tuhi4HjA

gobiernos y congresos han asumido posiciones favorables hacia la Isla, pero han sido desplazadas generalmente por fuerzas de extrema derecha anticubana que se han opuesto a cualquier acercamiento y han logrado dominar la proyección e implementación de las concepciones geopolíticas de las diferentes administraciones hacia la Mayor de las Antillas, dirigida a la recolonización o reconquista de la nación. De ahí que las relaciones históricas entre los dos países nunca han sido normales ni en igualdad de condiciones.

A pesar de ese reto presente y futuro, Cuba tiene todas las potencialidades para convivir civilizadamente con Estados Unidos. Uno de los aspectos más importantes en esa dirección lo constituye la cultura de respeto del pueblo cubano hacia el pueblo estadounidense, inculcada por la dirección histórica de la Revolución. Fidel en múltiples intervenciones insistía en que no se podía culpar al pueblo norteamericano por las agresiones de su gobierno, y reiteraba que la política de principios seguida por la Revolución ha estado dirigida a «educar al pueblo en una conciencia política elevada, en una idea clara de quién tiene la responsabilidad de cada cosa, en un sentimiento de amistad hacia el pueblo de Estados Unidos».¹³

¹³ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en el encuentro con los Pastores por la Paz», Centro Memorial Martin Luther King, Jr., 27 de noviembre de 1992, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f271192e.html>

La reelección perdida: ¿a qué dijeron No los votantes en Estados Unidos?*

Luego de varios días de conteo de las boletas, el candidato demócrata Joe Biden fue electo como nuevo presidente de Estados Unidos, al obtener 306 votos electorales. Aunque el voto popular no decide el ganador, Biden —con más de 81 millones de papeletas— aventajó al candidato republicano Donald Trump en más de 7 millones en todo el país. Fueron las elecciones con mayor participación en la historia de la nación, las más caras con 14 000 millones de dólares recaudados, y por primera vez una mujer, y de origen de las minorías, fue elegida como vicepresidenta, la compañera de fórmula demócrata Kamala Harris.

Trump —con más de 74 millones de votos— se negó a admitir la derrota y amenazó con presentar recursos jurídicos para revertir el resultado electoral. También es probable que los republicanos puedan retener el control del Senado y aumentaron su membresía en la Cámara de Representantes, aunque seguirá liderada por los demócratas.

Varios análisis apuntan a que estas elecciones fueron un referéndum contra el actual mandatario y por ello recibió un voto de castigo por millones de electores estadounidenses. Para mejor comprensión de lo que está sucediendo en la primera potencia económica y militar a escala global, se requeriría de investigaciones más exhaustivas. No obstante, compartimos algunas valoraciones que pudieran explicar por qué Trump per-

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 9 de noviembre de 2020, con el título «Elecciones presidenciales en Estados Unidos 2020: ¿Por qué Trump perdió la reelección?».

dió la reelección, a partir de varios factores internos y externos, entre los que incidieron los siguientes:

Factores internos:

- Los grupos de poder estadounidenses requerían «reajustar» o «salvar» el sistema para sobrevivir a la crisis estructural por la que atraviesa la nación, y para la cual Trump constituía un obstáculo.
- Conocidos miembros del *establishment* republicano y demócrata, con alto poder de financiamiento e influencia política, se opusieron a la reelección del mandatario y desarrollaron movimientos en su contra.
- Trump mantuvo una tensa relación con los altos mandos del ejército y del Pentágono, a quienes criticó públicamente y empleó su retórica populista para calificar de «perdedores» y «fracasados» a los estadounidenses que murieron en la Primera Guerra Mundial.
- Creciente polarización política de la sociedad norteamericana, con una marcada desigualdad social.
- Rechazo a los impulsos autoritarios de Trump y sus proyecciones populistas de derecha radical con posiciones supremacistas, racistas y xenófobas antinmigrantes, que incentivó la división, el odio y la violencia con movilizaciones antirracistas y de abuso policial en todo el país.
- Desastroso manejo del gobierno en el enfrentamiento a la Covid-19, que ha dejado el mayor número de contagios en todo el mundo con más de 9 millones de personas infectadas y con más de 236 000 fallecidos.
- Impacto de la recesión económica en los últimos meses que provocó que 30 millones de personas tuvieron que

solicitar beneficios de desempleo y casi 40 millones estuvieron amenazados de ser expulsados de sus viviendas por los impagos acumulados.

- El Partido Demócrata logró atraer el voto de las minorías, principalmente la afroestadounidense y latina, con promesas que satisfacían sus principales problemas vinculados a los servicios de salud, educación, empleo e inmigración, y que se sintieron afectados por las políticas implementadas por la Administración Trump.
- Los demócratas lograron recaudar significativamente más dinero para su campaña que su contendiente republicano, debido principalmente a los grandes contribuyentes. Biden comenzó octubre con un nivel de fondos casi tres veces mayor que Trump, que invirtieron fundamentalmente en eventos de campaña y publicidad.
- El rechazo ideológico de las nuevas generaciones al extremo conservadurismo de los republicanos. Existe una tendencia que refleja la evolución hacia posiciones más liberales, principalmente en los jóvenes.
- El auge de fuerzas progresistas que se identificaron con el senador demócrata Bernie Sanders, por sus propuestas de reformas sociales y económicas, y que tuvieron un impacto directo hacia electorado más joven.
- La elección de Kamala Harris como compañera de fórmula para vicepresidenta de Biden permitió recuperar los espacios perdidos por los demócratas en el electorado afroestadounidense, latino, y femenino. Además, apoyó el creciente movimiento de Black Lives Matter y simpatizó al electorado juvenil.

- Las revelaciones divulgadas en varios libros sobre el comportamiento de Trump, publicados por exintegrantes de su gobierno, periodistas y hasta una sobrina, que tuvieron millones de ventas. Todos coincidieron en sus respectivos textos que el mandatario presenta serios problemas de personalidad que lo invalidan para dirigir el país y que acostumbraba a poner los intereses personales por encima de los intereses nacionales de Estados Unidos.
- La comunidad científica estadounidense se pronunció en contra del mandatario por «rechazar las pruebas de la ciencia». La revista científica más importante de Estados Unidos *American Scientific* acusó en un editorial a Trump de haber llevado a cabo una gestión de la pandemia de la Covid-19 «deshonesta e inepta», de haber puesto fin a protecciones del medio ambiente, cuidado médico y atacado a investigadores y agencias científicas, así como de negar el cambio climático.
- Los principales medios de comunicación del país acusaron sistemáticamente a Trump por sus declaraciones contradictorias y sus frecuentes mentiras sobre diversos temas.

Factores externos:

- La campaña electoral se produjo en medio de la crisis estructural del sistema capitalista mundial y el agotamiento de su modelo socioeconómico neoliberal, que se ha agudizado en los últimos años y ha provocado fuertes contradicciones políticas y sociales en Estados Unidos.
- El declive de la hegemonía global de Estados Unidos y el deterioro de su «liderazgo» en las relaciones interna-

cionales con la aplicación de políticas de aislacionismo diplomático y proteccionismo económico.

- Fuerte rechazo mundial, incluyendo los aliados tradicionales de Estados Unidos, al comportamiento del gobierno hacia el multilateralismo, como la retirada del acuerdo del clima de París y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en medio de la pandemia; traslado de la embajada norteamericana en Israel a Jerusalén; eliminación de los fondos para Palestina; liquidación del pacto nuclear con Irán; anulación de su participación en la Unesco y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas; reducción de la contribución a las fuerzas de mantenimiento de la paz; subida de los aranceles de importación; recrudescimiento del bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba que es rechazado por la comunidad internacional.

Los factores internos y externos señalados tienen una estrecha interrelación, en una sociedad cada vez más heterogénea, multiétnica y multirracial, en la cual el simbolismo del «wasp» (iniciales inglesas de blanco, anglosajón y protestante), ha ido perdiendo preponderancia. La realidad es que se están produciendo manifestaciones de luchas sociales y de clases que en última instancia influirán en las agendas de política interna y exterior que tendrán los próximos gobiernos estadounidenses en un mundo cada vez más multipolar.

Los principales retos del nuevo gobierno de Estados Unidos: ¿cómo volver a encabezar la mesa?*

El año que recién comienza muestra un panorama altamente complejo para Estados Unidos, que mantiene un ritmo de deterioro progresivo en su sistema político, económico y social. Cada vez son más frecuentes las protestas para poner fin al racismo sistémico y a la brutalidad policial. El país experimenta una creciente desigualdad en ingresos y riqueza. Se calcula que aproximadamente 40 millones de estadounidenses viven en la pobreza y más de 27 millones carecen de seguro médico.

A ello se suma el impacto de la Covid-19 que ha provocado la infección de más de 24 millones de personas y de ellas más de 400 mil han fallecido, el mal manejo del gobierno para enfrentar la crisis interna y los continuos esfuerzos del presidente saliente Donald Trump, para anular los resultados de las elecciones al declarar que hubo fraude y no reconocer la victoria de su oponente Joe Biden. La posición de aferrarse al cargo afectó que se realizara una «transición ordenada» del poder y exacerbó los ánimos de sus seguidores hasta intentar un autogolpe de Estado.

El hecho de mayor tensión se produjo el 6 de enero de 2021 cuando una multitud de manifestantes asaltaron y saquearon la sede del Capitolio para tratar de obligar al Congreso a desestimar la derrota electoral de Trump, acción en la que murieron cinco personas. Por su responsabilidad ante los sucesos, la Cámara de Representantes acordó iniciarle un juicio político por «incitación a la insurrección», por lo que pasará a la historia como el único presidente sometido a dos juicios políticos o *impeachment*.

Al día siguiente el máximo órgano legislativo validó el triunfo electoral de Biden, por lo que el Partido Demócrata tam-

* Una versión de este texto fue publicada en *Cubadebate*, el 21 de enero de 2021.

bién dominará —aunque con mínima ventaja— la Cámara de Representantes y el Senado. La vicepresidenta electa Kamala Harris romperá los empates 50-50 senadores de ambos partidos. Los demócratas controlarán los comités, la agenda legislativa y las nominaciones. Esa situación coloca a Biden en una mejor posición para poder implementar su agenda de gobierno.

El mundo queda expectante, después del 20 de enero de 2021, para conocer el rumbo de la principal potencia económica y militar a nivel global. El equipo Biden-Harris, luego de conocer la victoria electoral, divulgó las proyecciones que en lo inmediato tendría el nuevo gobierno en materia de política interna y exterior:

- Reafirmar el compromiso de Estados Unidos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y otras valiosas alianzas diplomáticas y de seguridad.
- Fortalecer los vínculos con otras naciones democráticas para contener a China y Rusia.
- Restaurar el Directorado de Seguridad Sanitaria Global y Biodefensa del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y establecer el puesto de subsecretario de Estado para supervisar una nueva oficina de Diplomacia Global y Seguridad Sanitaria.
- Buscar una extensión del Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START), que expira en febrero 2021.
- Reincorporarse a varias iniciativas diplomáticas, que incluyen a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y al acuerdo nuclear iraní (también conocido como Plan de Acción Integral Conjunto) si Irán vuelve a cumplir estrictamente con sus requisitos.

- Poner fin a varias acciones políticas de Trump, como la prohibición de viajar a Estados Unidos por parte de personas de países de mayoría musulmana.
- Condicionar la venta de armas y la asistencia extranjera a una mayor adherencia a estrictas reglas de enfrentamiento y obligaciones de derechos humanos en Yemen y otros conflictos activos.¹⁴

Varias de esas proyecciones las había expuesto Biden con anterioridad en un artículo que publicó en la influyente revista *Foreign Affairs*, titulado: «Why America Must Lead Again. Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump» («Por qué Estados Unidos debe liderar nuevamente. Rescatando la política exterior de Estados Unidos después de Trump»). Según el presidente electo, la credibilidad e influencia de Estados Unidos en el mundo han disminuido desde que el presidente Barack Obama y él dejaron el cargo hace cuatro años.

Entre las razones que identifica Biden sobre esa realidad argumenta: Trump afectó el liderazgo estadounidense; menospreció, socavó y abandonó aliados y socios; envalentonó a los adversarios de Estados Unidos y derrochó su influencia para «enfrentar los desafíos de seguridad nacional desde Corea del Norte hasta Irán, desde Siria hasta Afganistán y Venezuela, sin prácticamente nada que mostrar». También expone que ha lanzado guerras comerciales desaconsejadas, tanto contra amigos como enemigos de Estados Unidos, que están perjudicando a la clase media estadounidense; y se ha alejado de los «valores democráticos» que han dado fuerza a la nación.

¹⁴ Véase «Biden Administration. Day One Agenda and Policy Priorities. November 2020».

Enfatizó que la agenda que tendría el nuevo gobierno «colocará a los Estados Unidos nuevamente a la cabeza de la mesa, para trabajar con sus aliados y socios, para movilizar la acción colectiva sobre las amenazas globales». Además, estará enfocada en «equipar a los estadounidenses para tener éxito en la economía global, con una política exterior para la clase media». Entre los argumentos expuestos se encuentran:

- Tomaré medidas inmediatas para renovar la democracia y las alianzas de Estados Unidos, proteger su futuro económico de Estados Unidos y, una vez más, hacer que lidere el mundo.
- Tenemos que demostrarle al mundo que Estados Unidos está preparado para liderar nuevamente, no solo con el ejemplo de nuestro poder sino también con el poder de nuestro ejemplo.
- La seguridad económica es seguridad nacional. Nuestra política comercial debe comenzar en casa, fortaleciendo nuestro mayor activo, nuestra clase media.
- Estados Unidos necesita ponerse duro con China e imponer costos reales a Rusia.
- El liderazgo estadounidense no es infalible; hemos cometido errores y errores. Con demasiada frecuencia, nos hemos basado únicamente en el poderío de nuestros militares en lugar de aprovechar toda nuestra gama de fortalezas.
- Estados Unidos tiene el ejército más fuerte del mundo y, como presidente, me aseguraré de que siga siendo así.
- La OTAN está en el corazón mismo de la seguridad nacional de Estados Unidos, y es el baluarte del ideal liberal democrático, una alianza de valores.

- Elevaré la diplomacia como la principal herramienta de política exterior de Estados Unidos.
- Estoy orgulloso de lo que logró la diplomacia estadounidense durante la administración Obama-Biden, desde impulsar los esfuerzos mundiales para poner en vigencia el acuerdo climático de París, hasta liderar la respuesta internacional para poner fin al brote de ébola en África occidental y asegurar el histórico acuerdo multilateral que evita la obtención de armas nucleares por Irán.
- Tenemos que hacer más para integrar a nuestros amigos en América Latina y África a la red más amplia de democracias y aprovechar las oportunidades de cooperación en esas regiones.¹⁵

Al analizar las medidas anunciadas, se evidencia un intento de distanciarse del «enfoque desequilibrado e incoherente» de Trump, que le permita al nuevo gobierno recuperar la capacidad hegemónica de Estados Unidos, renovar su liderazgo en el escenario mundial e incrementar su disputa geopolítica con otras grandes potencias. De ahí la prioridad que le otorgan a contener a China y Rusia, reparar de manera inmediata las relaciones con la OTAN y reincorporarse a importantes mecanismos del sistema de las Naciones Unidas que les permita recuperar espacios de influencia. Estas son las premisas que identifica el actual gobierno para colocarse a la «cabeza de la mesa» durante las negociaciones en el ámbito multilateral.

¹⁵ Joseph R. Biden: «Why America Must Lead Again. Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump», *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2020, en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>.

Para enfrentar los retos globales, el nuevo gobierno tendrá que resolver los complejos desafíos internos declarados, entre ellos poder erradicar la pandemia del coronavirus y lograr la recuperación económica. Con este fin, Biden anunció el «Plan de Rescate Estadounidense», con 1,9 billones de dólares, para combatir la Covid-19, acelerar la campaña de vacunación y ejecutar medidas contra la severa crisis económica. Serán medidas para tratar de controlar la situación, pero que en última instancia no resolverán la profunda crisis sistémica por la que transita la sociedad estadounidense.

En cuanto a sus proyecciones hacia las relaciones internacionales, el inquilino de la Casa Blanca tendrá que revertir con inmediatez varias de las acciones aislacionistas implementadas por su antecesor, ante el declive de la hegemonía de Estados Unidos en un mundo cada vez más multipolar. Un primer paso en ese camino es formar un equipo de política exterior y seguridad nacional que contribuya a sus pretensiones de «reclamar el asiento de Estados Unidos a la cabeza de la mesa».

En su conformación Biden seleccionó a figuras experimentadas que ocuparon importantes responsabilidades durante la Administración Obama. Todo apunta al rescate de la concepción estratégica del denominado «poder inteligente», que combina el «poder duro», que emplea la fuerza, con los instrumentos del «poder blando», que privilegia la diplomacia.

Se debe tener en cuenta que Biden, con 78 años de edad, posee amplia experiencia en la vida política de Estados Unidos. Fue uno de los senadores más jóvenes, pues fue electo cuando tenía 29 años, condición que mantuvo hasta que asumió como vicepresidente de la nación durante la administración de Barack Obama (2009-2017). Llegó a presidir el Comité de Relaciones Exteriores del Senado y como vicepresidente fue muy activo en

los temas de política exterior, entre ellos los 16 viajes que realizó a sus «vecinos» en la región.

Hace dos años publicó un ensayo para la revista *Americas Quarterly* que anticipa los principios que guiarán su política exterior para el continente americano. En el texto afirma que durante sus ocho años como vicepresidente, uno de los desafíos más gratificantes de su gestión en la Casa Blanca fue liderar el «compromiso» estadounidense con sus aliados a través del hemisferio occidental. Reconoció que la confianza entre Estados Unidos y sus vecinos «se encontraba en niveles muy bajos, debido a los desacuerdos sobre la guerra en Irak, el impacto de la crisis económica de 2008, el creciente desacuerdo con respecto a la política de los Estados Unidos hacia Cuba y una percepción general en la región de que habíamos perdido interés». Sobre los resultados obtenidos apuntó:

«Cuando el presidente Obama y yo terminamos nuestro período en la Casa Blanca, habíamos establecido una nueva base de cooperación en nuestra región centrada en la responsabilidad compartida, el respeto mutuo y trabajar como socios. Incluía una mayor y más profunda relación con México, una agenda global de cooperación con Brasil, la revitalización de nuestro compromiso con Centroamérica, la reconstrucción de Haití después del terremoto, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, el apoyo al histórico proceso de paz en Colombia, una mejora a la seguridad energética en el Caribe, la expansión del comercio y el establecimiento de relaciones de colaboración con países en toda la región».¹⁶

¹⁶ Joseph R. Biden: «The Western Hemisphere Needs U.S. Leadership», *Americas Quarterly*, 14 de diciembre de 2018, en: <https://www.americasquarterly.org/article/joe-biden-the-western-hemisphere-needs-u-s-leadership/>

La realidad es que muchos de esos avances —aunque hubo también retrocesos como calificar a Venezuela de «amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos»— se vieron afectados considerablemente con el gobierno de Trump. En esta ocasión, Biden encontrará un escenario bien diferente, caracterizado por una aguda crisis estructural del sistema capitalista y su modelo socioeconómico neoliberal, muy cuestionado en la actualidad por su ineficiencia para enfrentar la pandemia. También va a encontrar algunas situaciones similares a cuando asumió la vicepresidencia hace 12 años, por ejemplo: existe una grave crisis económica y «un creciente desacuerdo con respecto a la política de Estados Unidos hacia Cuba».

Durante su discurso de toma de posesión el 20 de enero de 2021, Biden reconoció los desafíos que tendrá la nación, entre los que mencionó la grave crisis sanitaria y económica y el ambiente de polarización política que vive el país, por lo que instó a «poner fin a esta guerra civil que enfrenta al rojo con el azul, a lo rural con lo urbano, a los conservadores con los liberales». Hacia el orbe trató de enviar un mensaje de tranquilidad al señalar que: «Estados Unidos ha sido puesto a prueba y ha salido de ello reforzado. Repararemos nuestras alianzas, y nos relacionaremos con el mundo otra vez». Además, reafirmó la posición de superpotencia al señalar que: «no solo predicaremos con el ejemplo de nuestro poder, sino con el poder de nuestro ejemplo. Seremos un socio fuerte y fiable para la paz, el progreso y la seguridad».¹⁷

¹⁷ Joseph R. Biden: «Discurso íntegro en su toma de posesión como presidente de Estados Unidos», *El País*, 21 de enero de 2021, en: <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2021-01-20/discurso-integro-de-joe-biden-en-su-toma-de-posesion-como-presidente-de-estados-unidos.html>

Esta vez, investido como presidente, Joe Biden se verá nuevamente frente al reto de reconstruir la economía de la nación y recomponer los vínculos con el mundo en un escenario pos-covid. Hacia Nuestra América tendrá la oportunidad de comportarse como «buenos vecinos» para enfrentar los desafíos comunes y retomar el complejo proceso hacia la normalización de las relaciones con la Mayor de las Antillas. La «ciudad en la colina», que todo el mundo vería como un ejemplo a seguir, ¿será Estados Unidos?



ocean sur

una editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

Este libro contribuye al análisis, reflexión y debate del comportamiento de Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI a nivel internacional, su situación interna, las elecciones presidenciales de 2020, sus proyecciones hacia Cuba y los principales retos del gobierno de Joe Biden. Toma en consideración algunos artículos publicados por el autor en el periódico *Granma*, el portal *Cubadebate* y otras investigaciones aún sin divulgar.

Es un texto pensado para los jóvenes, que les permita conocer y descifrar los códigos de esta «ciudad en la colina» que aspira a constituir un «ejemplo a seguir» para sus ciudadanos y el mundo.



DIÁLOGOS
EN CONTEXTO



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-922501-10-3